
Latinoamérica y el Grupo de los 20

Hacia la construcción de un espacio
de diálogo en la Región

Impreso en los Talleres Gráficos
de la Secretaría General de la ALADI
Depósito Legal N° 357168
Montevideo - Uruguay
Junio de 2011

ÍNDICE

Introducción	5
1. Palabras de Bienvenida	7
Embajador Emilio Izquierdo, Presidente del Comité de Representantes de la ALADI	9
Lic. Carlos Chacho Alvarez, Secretario General de la ALADI	13
2. Apertura	15
Econ. Danilo Astori, Presidente en ejercicio de la República Oriental del Uruguay	17
3. Intervención de los países miembros de la ALADI que participan en el Grupo de los 20	25
Argentina: Héctor Timerman, Canciller	27
Brasil: Valdemar Carneiro Leão, Representante de la Presidenta de Brasil ante el G20	33
México: Roberto Marino, Representante Especial de México para el G20	37
4. Intervención de los países miembros de ALADI	43
Bolivia: Edwin Rojas, Vice Ministro de Tesoro y Crédito Público, Ministerio de Economía	45
Bolivia: Benjamín Blanco, Director General de Acuerdos Comerciales de Cancillería	47
Chile: Ana Novik, Directora de Asuntos Económicos Multilaterales y Alto Oficial para APEC (SOM), Ministerio de Relaciones Exteriores	49
Colombia: Embajadora María Clara Isaza Merchán, Representante Permanente ante la ALADI	53

Ecuador: Ministro Gustavo Anda Sevilla, Representante Alternante ante la ALADI	55
Paraguay: Dionisio Borda, Ministro de Hacienda	57
Perú: Juan Manuel Echevarría Arellano, Jefe de Gabinete de Asesores del Despacho Ministerial del Ministerio de Economía y Finanzas	59
Uruguay: Fernando Lorenzo, Ministro de Economía	61
Venezuela: Embajador Julio Chirino, Representante Permanente ante ALADI y MERCOSUR	67
5. Intervención de los Organismos Regionales	69
UNASUR: María Emma Mejía, Secretaria General	71
MERCOSUR: Samuel Pinheiro Guimarães, Alto Representante	75
CEPAL: Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva	79
6. Palabras de Cierre	87
Uruguay: Roberto Conde, Ministro Interino de Relaciones Exteriores:	89

INTRODUCCIÓN

La presente publicación tiene como objetivo recoger las presentaciones efectuadas por los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), así como de las máximas autoridades de los organismos vinculados a la integración, durante la reunión “Latinoamérica y el Grupo de los 20: Hacia la construcción de un espacio de diálogo en la Región”, realizada en la sede de la Secretaría General de la ALADI, el pasado 18 de octubre de 2011.

Dicha reunión, que contó con la presencia de importantes autoridades vinculadas a los procesos de toma de decisiones en materia económica y de política exterior en los países miembros de la Asociación, tuvo como objetivo generar en América Latina un espacio de diálogo, debate y de acercamiento de posiciones en torno a uno de los foros más importantes de alcance mundial como es el Grupo de los 20. Sobre todo en un momento en los que el mundo viene atravesando una serie de conmociones y transformaciones que han puesto a prueba e incluso en entredicho, a los principios e instituciones que sustentan el tramado mismo del orden económico internacional.

En este contexto, la ALADI¹, que tiene entre sus principios y objetivos el de promover el desarrollo económico-social armónico y equilibrado de la región, considera que es uno de los ámbitos más propicios para facilitar y estimular un debate tendiente a que América Latina vaya unificando lineamientos y miradas sobre los temas más gravitantes de la agenda global.

Nuestro agradecimiento a las autoridades de los países miembros que respondieron a nuestra convocatoria, a los responsables de los organismos regionales participantes en la reunión, CEPAL, MERCOSUR y UNASUR, y a todos los que participaron y plantearon su visión tanto respecto a la crisis actual de los países del norte, a las implicancias de la próxima reunión del Grupo de los 20, así como el rol que le compete y puede desempeñar América Latina dentro de las actuales circunstancias.

Lic. Carlos Chacho Alvarez
Secretario General

¹ La Asociación Latinoamericana de Integración está compuesta por doce países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Actualmente, Panamá y Nicaragua se encuentran en proceso de adhesión plena.

1. Palabras de Bienvenida

Embajador Emilio Izquierdo,
Presidente del Comité de Representantes de la ALADI

Señoras y Señores:

Con el encuentro de hoy, en el que están reunidas relevantes personalidades de nuestra región, y representantes de los países miembros, así como autoridades de otras organizaciones, la ALADI asume la responsabilidad que le corresponde en esta hora de grave crisis financiera mundial, cuando la credibilidad institucional y las seguridades de la población se están desmembrando aceleradamente, particularmente en los países desarrollados.

Para muchos países, la aplicación, en nuestra región, por más de dos décadas, del "Consenso de Washington", es decir, de las políticas de ajuste estructural y de liberalización del comercio de bienes y servicios, entre otras cosas, implicó el debilitamiento de los procesos de integración en marcha, sobre todo en su componente económico.

Por otra parte, redujo las relaciones económicas de los países a las meras transacciones comerciales, bajo un enfoque de liberalización, lo que implicó que nuestros países compitan por los mismos mercados con similares productos. Nos obligamos, entonces, a competir entre nosotros mismos y a no vernos como socios sino como competidores.

Adicionalmente, avanzamos equivocadamente en la eliminación progresiva del rol del Estado y su capacidad de formular políticas públicas y orientar procesos de integración económica y social, así como de implementar políticas productivas y de desarrollo endógeno, inclusivas y sostenibles.

Al dejar estas políticas en manos del mercado, fueron las grandes empresas nacionales y multinacionales y especialmente los actores del sistema financiero internacional, los que han dirigido este relacionamiento económico, generando la exclusión de los beneficios del comercio de las grandes mayorías, y a la vez, impulsando un proceso de re-primarización de nuestros aparatos productivos.

La crisis económica que vive el mundo es una crisis estructural que cuestiona las políticas neoliberales del Consenso de Washington, y sus reglas e institucionalidad.

En este contexto, las instituciones financieras internacionales han sido los principales motores de la liberalización económica y financiera. Im-

pusieron en nuestros países medidas de desregularización y eliminaron los controles que aún quedaban al capital especulativo, configurándose un escenario en el que dicho capital especulativo actuaba sin ningún obstáculo por el mundo, con las consecuencias que todos conocemos y sufrimos hoy.

Un análisis objetivo sobre América Latina podría concluir que, por la independencia económica ganada con relación a las instituciones financieras internacionales, la crisis se expresó de manera diferente en nuestra región. El alto precio de nuestros productos de exportación nos permitió acumular importantes reservas monetarias, y, sobre esta base, emprender políticas contracíclicas para controlar los efectos negativos de la crisis, defendiendo el empleo y la productividad.

Sin embargo, esto no quiere decir que la región esté exenta de futuros embates de la crisis, conforme ésta se despliega. Todo dependerá de las prevenciones que se tomen, y de los blindajes que se construyan. Y en eso estamos trabajando en el marco de los diferentes procesos de integración en marcha.

Efectivamente, en la región estamos construyendo nuestro propio modelo para la estabilidad económica y financiera y a la vez avanzar en un mayor bienestar de nuestra población.

En ese sentido, destaco, por ser evidentemente significativos, los avances de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, a la que pertenecen buena parte de nuestros países y otros ya han manifestado su voluntad de adherir, eventualmente, la cual ha emergido como un espacio de integración con grandes potencialidades para la estabilidad económica y financiera de la región y como efectivo foro de concertación política.

A finales de 2010 UNASUR estableció el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, el cual se ha propuesto diseñar políticas y dotarse de herramientas e instrumentos que permitan blindar a la región ante futuros impactos de la crisis.

El Consejo se encuentra deliberando sobre la creación de una nueva arquitectura financiera internacional, que integra elementos como el Banco del Sur, un Fondo de Reservas del Sur y los Sistemas de Pagos en Monedas Locales.

Por las características de este mundo globalizado, los objetivos que perseguimos con los procesos de integración regional son también válidos

a nivel global. Está demostrado que el actual Sistema Financiero Internacional no ha sido capaz de asegurar el crecimiento económico y el bienestar de nuestros pueblos. Del mismo modo, ha sido incapaz de prevenir la crisis económica y financiera actual y tampoco ha logrado ofrecer soluciones viables para superarla.

Finalmente, concluyo, las crisis no solo traen problemas, sino oportunidades. Latinoamérica ha emprendido un proceso de integración complejo; sin embargo, la necesidad de enfrentar la crisis está allanando el camino para que esa integración se profundice porque hay voluntad política para ello. Esta reunión apunta precisamente a eso: mirada, reflexión y alternativas.

La Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, está obligada a cumplir un rol protagónico en este proceso.

Lic. Carlos Chacho Alvarez,
Secretario General de la ALADI

Muy brevemente quiero saludar al Presidente en ejercicio, Ec. Danilo Astori, a los Cancilleres, Ministros de Economía, Secretarios de Estado, Enviados Especiales, a los Intendentes, dirigentes gremiales, responsables de los organismos regionales e internacionales, a los países observadores en ALADI, a los embajadores e invitados especiales.

Particularmente quiero agradecerle a los funcionarios de la ALADI, a quienes trabajan en el Departamento de Asuntos Institucionales y Comunicación, a los funcionarios de protocolo y a mis secretarias sin cuyo esfuerzo no hubiésemos tenido este marco tan concurrido y numeroso, lo cual enaltece a este organismo. Desde nuestra perspectiva es muy significativo que los países latinoamericanos puedan debatir y acordar posiciones frente a circunstancias gravitantes en la escena mundial. Y el nuestro es un organismo que tiene precisamente dimensión latinoamericana, somos doce países y pronto vamos a ser catorce con el ingreso de Panamá y Nicaragua.

Y esta sede es más oportuna aún porque aquí en ALADI tenemos a Argentina, Brasil y México que participan del Grupo de los 20. El año próximo México va a tener la presidencia del Grupo de los 20 y esto abre aún más el protagonismo de la región en un foro que, sin dudas, es el de mayor relieve desde el punto de vista internacional.

El objetivo de la reunión, es reforzar el ejercicio del diálogo, la cooperación, el debate y los intercambios de posiciones entre nuestros países, frente a un mundo que atraviesa una etapa de reconfiguración y de cambios en los balances y el sistema de poder. El objetivo es que América Latina pueda ir construyendo una sola voz, en tanto ya no somos espectadores u objetos de la historia, sino que quizás por primera vez, comenzamos a ser sujeto y actores de un mundo que se va a ir estructurando por regiones, más temprano que tarde.

Por eso, la ALADI como uno de los organismos de integración más antiguos de la región latinoamericana puede tener un papel muy importante en el sentido de facilitador y coordinador del intercambio y búsqueda de coincidencias entre nuestras naciones.

Por otro lado, es importante coordinar el esfuerzo, el trabajo y algunos temas de agenda entre los organismos subregionales. La presencia hoy aquí del MERCOSUR, la UNASUR, y CEPAL contribuyen a iniciar un trabajo conjunto y darle mayor cohesión y fuerza al proceso de integración.

Lamentablemente, por las cenizas volcánicas y la suspensión de algunos vuelos, no pudieron llegar hasta aquí, el Secretario General de la CAN, Adalid Contreras y el sherpa de la Presidenta de Brasil, Valdemar Carneiro Leão.

Esperamos tener una jornada productiva y positiva para dar un paso más hacia la integración profunda de una región que quiere ser protagonista de la construcción de un orden global más justo, equitativo y predecible.

2. Apertura

Econ. Danilo Astori,

Presidente en ejercicio de la República Oriental del Uruguay

Muchísimas gracias, muy buenos días para todos. Me sumo a los saludos que Carlos Alvarez acaba de compartir con todos ustedes y por supuesto al agradecimiento para todos aquellos cuyo trabajo, cuyo esfuerzo ha hecho posible la realización de esta reunión; y un saludo especial, obviamente para quienes han llegado hasta aquí, nuestra bienvenida, nuestra acogida cordial y hospitalaria para participar en una reflexión colectiva con un buen marco, como decía Carlos hoy, un marco estimulante sin duda, acerca de temas que obviamente están en la preocupación de todos los latinoamericanos. Y hay que agradecerle a la Asociación Latinoamericana de Integración la idea de proponer esta reflexión que tiene una denominación sintética e ilustrativa.

América Latina y el Grupo de los 20: hacia la construcción de consensos en la región, lo cual ya desde su propia expresión alude a dos procesos que obviamente tenemos los latinoamericanos que articular. Por un lado la definición de líneas colectivas de acción en la región y por otro lado la representación de esas líneas colectivas en organismos multilaterales fundamentales, como por ejemplo, el Grupo de los 20.

En los últimos años hemos venido percibiendo cambios muy importantes en el mundo, lo que realza y potencia aún más la importancia de esta reflexión y sobre todo la importancia de definir realmente líneas colectivas de acción representativas de la región y defenderlas en los organismos multilaterales que obviamente están recibiendo y no sólo por el origen latinoamericano sino por otros orígenes del mundo, planteos, propuestas, contradicciones, caída de verdades supuestamente absolutas que contrastadas con la realidad están perdiendo con la realidad, siendo derrotadas por la evidencia y una conmoción que incluye al menos tres características fundamentales.

Por un lado, lo que yo creo que la actual es la más grande crisis contemporánea del capitalismo en el mundo. Por otro lado, la emergencia de nuevos factores de equilibrio y regulación a escala mundial. Y en tercer lugar, cambios importantes en nuestra propia región latinoamericana que ha mostrado en los últimos años características y factores diferenciales respecto a un pasado no lejano, respecto a un pasado que está muy cerca y acerca de los cuales también tenemos que tomar nota.

Basta observar lo que ha ocurrido durante los últimos años en los países del mundo industrializado, particularmente en Estados Unidos y en

Europa, para percibir la profundidad de esta conmoción. Una profundidad que incluso no llega a estar clara en su verdadera envergadura y que muestra además contradicciones permanentes. Yo sólo quisiera comentar algunas solamente para que tomáramos nota de precisamente el impacto o la dimensión del impacto que esta conmoción ha tenido y sigue teniendo en los últimos años, al punto tal de permitirnos decir que hay un antes y un después de los años corrientes, digamos de los últimos años, de los años actuales. Obviamente yo no estoy anunciando la muerte de nadie, muerte que ha sido anunciada varias veces, dicho sea de paso, con pronóstico fracasado. Simplemente estoy tomando nota de que en la historia contemporánea del capitalismo las conmociones que se vienen sufriendo en los últimos años no tienen parangón. Y estoy recordando de que ya hacia las postrimerías del 2007 con la explosión de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos comienza a desencadenarse un proceso ante el cual los propios Estados Unidos intervienen contradiciendo afirmaciones sostenidas por ese país durante décadas.

Sin embargo, hay que hacer alguna diferencia con respecto a lo que ocurriría después en Europa, porque Estados Unidos ante una crisis de confianza, de desequilibrio fiscal y de crecimiento extraordinario del endeudamiento, comienza a fines del 2008 un proceso de rescate de bancos que tiene dos factores importantes a tener en cuenta. Por un lado, la magnitud del rescate, no sería nunca igualado hasta ahora por Europa. Y segundo la realización de procesos rigurosos de análisis acerca de la situación de los bancos rescatados que Europa tampoco hizo. Y hoy en este momento, los resultados de esas diferencias están a la vista. Las situaciones en los Estados Unidos y en Europa desde esta perspectiva no son iguales.

Obviamente la desconfianza llegó rápidamente a Europa del Este, la solicitud de grandes ayudas del Fondo Monetario no se hicieron esperar. La exposición de bancos occidentales en los países del Este fue y sigue siendo importante e inmediatamente el siguiente capítulo de este proceso fue la insostenible situación de Grecia ya planteada a comienzos de 2010.

A principios quizás por una suerte de orgullo europeo, se dilató la solicitud de ayuda al Fondo Monetario Internacional que finalmente se produjo, y se produjo en términos de parámetros que conviene tener en cuenta, Grecia recibió en ese momento ayuda equivalente al 3.000% de su cuota en el Fondo Monetario Internacional. Con cifras de desequilibrio fiscal cercanas al 16% del producto y con cifras de relación deuda producto equivalente en 2010 al 133% y rápidamente desplazadas hacia casi 170% del producto en este año 2011.

Pero allí se produce también, y esto hay que tenerlo en cuenta cuando se toma nota de este conjunto de características, intervenciones de otras dos instituciones además del Fondo Monetario Internacional, que son la Unión Europea y el Banco Central Europeo, sosteniendo líneas diferentes de acción que aún hoy están planteadas como contradicciones. Por un lado la Unión Europea y el Banco Central Europeo proponiendo un draconiano ajuste fiscal y una restricción tremenda de gasto que obviamente repercute particularmente sobre el gasto social y profundiza la brecha de desigualdad en esos países y por otro lado el Fondo Monetario proponiendo un recorte de la deuda, ese recorte al que los latinoamericanos estamos bastante acostumbrados porque ya vivimos caminos y propuestas de este tipo hace algunos años. Dicho sea de paso, la experiencia latinoamericana no fue seguida de cerca por los europeos en el momento de desarrollar los caminos de acción ante su propia situación.

La posición europea primó. Esto es el camino preferente seguido en el caso de Grecia y repetido en otros países fue el de la restricción del gasto. El Banco Central Europeo y la Unión Europea fueron los orígenes de esta propuesta y finalmente el Fondo Monetario Internacional terminó aceptando este camino y sumándose al mismo. Pongo un poco el acento en esto ahora, no sólo para destacar estas contradicciones que están vivas, que están en vigencia, sino porque el hecho de decir que hay un antes y un después de estos años no es ajeno al impacto que va a tener la reducción del gasto en las sociedades de estos países. Con ricos más ricos y pobres más pobres, esto es con una profundización de la brecha social en estas sociedades.

El resto es muy reciente y ustedes lo conocen: la desconfianza se extiende a otros países al principio relativamente más débiles, los casos de Irlanda y Portugal son quizás los más claros, también con números que impactan. Irlanda con un déficit de 10% y una deuda en relación al producto de 109%. Portugal con serios problemas de competitividad lo cual es lo mismo que decir serios problemas de crecimiento, además los financieros y los fiscales, con déficit en cuenta corriente de 10%, este es quizá el indicador más grande que articula la economía real con la financiera, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, a lo que hay que sumar, por supuesto en el caso de Irlanda también, un déficit fiscal de 6% por lo menos y una deuda en relación al producto de 106%. Contagio en Italia, contagio en España, son también algunos de los aspectos más recientes de este proceso.

Y hoy hay planteado un debate, un debate que tiene una primera contradicción potencial, trabajar para volver a crecer, porque la retracción fue

muy importante o consolidarse fiscalmente. Esas son, digamos, las grandes alternativas sobre las cuales se discute. Y luego, obviamente, la posibilidad de articular un conjunto de medidas que casi con certeza se van a mover entre dos extremos, un extremo creer que esto se soluciona con conversación, con palabras, haciéndole creer a los deudores que van a pagar y a los acreedores que van a cobrar; realizando seminarios, talleres. Ese es un extremo. El otro es la ruptura del euro. Entre esos dos extremos seguramente se va a intentar algún paquete de medidas desde el punto de vista de su sostenibilidad económica, política y social. Paquete de medidas que seguramente incluirán ajustes fiscal, seguramente algunas reformas tendientes a promover el crecimiento, seguramente un recorte de deuda, también a pesar de que hasta ahora las contradicciones han dejado los recortes de deuda de lado. Seguramente una capitalización de bancos, sobretodo en el caso europeo que ha sido mucho más débil que en el caso de los Estados Unidos; transferencias desde las economías más grandes a las economías relativamente más pequeñas y por supuesto, una inyección de liquidez importante en los mercados.

Lo que hay que esperar a corto plazo, creo yo, es una combinación de herramientas de este tipo que obviamente en sus participaciones van a estar aludiendo a la realidad específica del país en que se aplica; no puede haber una sola combinación de medidas de este tipo.

Ahora bien, yo mencionaba la existencia, o la emergencia mejor dicho, de nuevos factores muy fuertes de equilibrio y regulación en el mundo y obviamente, estamos pensando todos cuando decimos esto en las economías de China y de India; que tan importantes son para explicar los últimos años de América Latina.

Ahora yo quiero detenerme, aunque sea unos minutos, en compartir con ustedes las diferencias que tiene esta América Latina de hoy respecto a un pasado no lejano y por supuesto habida cuenta de que voy a intentar sintetizar algunos factores que adquieren relevancia sin pretender plantear una sola situación aplicable a toda la región porque eso es imposible. Pero en América Latina han crecido los países que están haciendo las cosas de una manera diferente al pasado. Y esto tiene mucho que ver con el impacto del crecimiento de las relaciones de nuestros países con esos factores emergentes de los que hablábamos hoy. Luego de años iniciales de este siglo con un comportamiento realmente pobre, mediocre, nuestros países iniciaron un período de prácticamente siete años consecutivos de crecimiento promedio ubicado entre 4 y 5% anual, y esto tampoco había ocurrido en las últimas décadas de América Latina.

Ese crecimiento, esos niveles históricamente elevados estuvieron asociados a niveles de comercio exportador y de precios de productos de exportación latinoamericanos excepcionalmente favorables también. América Latina mostró en un mayor número de países políticas económicas de mayor consistencia y solidez que en el pasado. Se combatieron vulnerabilidades en el campo fiscal, en el campo financiero. Se administró con profesionalidad la deuda pública en muchos países. Administrar con profesionalidad la deuda pública quiere decir antes que nada definir criterios y seguir esos criterios precisamente en la gestión de esa deuda pública, con solvencia profesional, y sobre todo con una tecnología de la información absolutamente fundamental para poder hacerlo. No hubiera sido posible practicar o recorrer este camino si no hubiéramos contado con los modernos progresos y logros en materia de tecnología de la información, especialmente en el campo financiero. Y a ello hay que agregar una clara tendencia de la estabilización de los precios lo cual conformó junto con los anteriores factores un panorama de equilibrio y de estabilidad macroeconómica que América Latina en términos generales no había tenido en los años presentes.

La disponibilidad de crédito fue relativamente abundante en esos años, América Latina en muchos años constituyó un escenario favorable para la inversión extranjera directa, esto es un escenario atractivo que culminó con un importante ingreso de inversión extranjera del exterior y también por primera vez en mucho tiempo, yo no encuentro situaciones de comparación con esto que voy a decir, marcos monetarios mucho más robustos que en el pasado, complementados con flexibilidad cambiaria que permitió absorber como nunca antes los shocks externos.

Entonces cayeron los requisitos de financiamiento provenientes del exterior, se mejoraron los resultados de la cuenta corriente de la balanza de pagos, siempre comentando esto en términos generales, y hubo un aprovechamiento desigual en estas condiciones. O sea no todos nuestros países estuvieron en condiciones de aprovechar con el mismo impacto positivo las consecuencias de estos cambios, por ejemplo, no todos nuestros países han tenido la misma capacidad de actuar contra cíclicamente y por lo tanto atravesar los años de la conmoción del mundo industrializado de la misma manera, atenuando con la misma intensidad el impacto de la crisis capitalista mundial. De esta manera, entonces esa crisis impactó desigualmente en nuestros países y es un hecho que hay que tener en cuenta cuando reflexionamos hacia el futuro.

Ahora bien, lo importante para una reflexión de este tipo es no solo tomar nota de estas características sino tomar nota de los desafíos que se

nos presentan mirando hacia el futuro en este mundo convulsionado en el que estamos viviendo. ¿Cuáles son los grandes desafíos creo yo de la región? Siempre tratando de poner el acento o el foco en los lineamientos fundamentales que la caracterizan habida cuenta de las diferencias nacionales que obviamente no se pueden borrar. En primer lugar, vivimos en una región exportadora neta de alimentos y materias primas incluidas las de origen energético en una medida muy relevante a escala mundial. En segundo lugar, América Latina tiene las mayores reservas de agua dulce del planeta. En tercer lugar, América Latina ha demostrado permanentemente estar en condiciones de hacer contribuciones decisivas al cuidado y a la preservación del ambiente. Con todo esto, y ahora me voy a sumar a Carlos Alvarez y a citarlo, es muy difícil pensar en un futuro positivo del mundo en el que no tenga un protagonismo fundamental la América Latina y el Caribe, es muy difícil. En estas circunstancias, ¿cómo se puede pensar en un mundo con transformaciones positivas sin ese protagonismo importante de nuestra región? Y por eso es absolutamente relevante que en nuestros países aseguremos las condiciones para que nuestra estructura productiva responda adecuadamente a las demandas que está recibiendo y por supuesto, estimule un proceso de diversificación industrial con creciente contenido tecnológico y altos niveles de productividad al que se asocien los servicios en expansión que también constituyen, en muchos casos, uno de los factores más importantes de agregación de valor a cadenas productivas de este tipo.

En pocas palabras, hay un desafío central que es el de profundizar, no renunciar, no temer, no dejarse llevar por la corriente, en materia de confirmación y profundización de las políticas económicas sólidas, creíbles y estables; y por supuesto, no sólo no renunciar sino reaccionar reafirmando las políticas públicas que en el campo social permitieron durante estos años reducir la pobreza en la América Latina. Uno de los más graves errores que podría cometer la región sería reaccionar ante esta crisis recortando esas políticas públicas, deteriorándolas, empobreciéndolas. Y por eso, por supuesto es hora de actuar con prudencia y cautela, pero también con audacia, aunque parezca una contradicción lo que estoy diciendo. También con audacia en lo que refiere al mantenimiento, al enriquecimiento, a la sostenibilidad de las políticas públicas que le han permitido a mucho países de la región conformar matrices de protección sociales que culminaron, evidentemente, con una disminución de la pobreza, no así de la justicia distributiva, seguimos siendo la región más injusta del mundo, por lejos. No es lo mismo reducir la pobreza que mejorar la distribución del ingreso. En materia de mejora de la distribución del ingreso hay un ancho campo por recorrer hacia el futuro.

Pero en lo que deseo insistir al finalizar estos comentarios, es en la necesidad de que América Latina reaccione de esta manera, confirmando las características positivas de los cambios que ha experimentado en los últimos años. Y por supuesto, mi última reflexión tiene que ser para la necesidad de fortalecer nuestros lazos de cooperación. Nosotros solemos utilizar la palabra integración, palabra que está en la denominación de esta Institución, pionera en materia de integración latinoamericana, y a veces como que nos refugiamos en esa palabra y no pensamos en la necesidad de tener lazos de cooperación que vayan mucho más hondamente que lo que hemos llamado integración hasta ahora.

Muchas veces la palabra integración aparece asociada al comercio, a los movimientos de inversión asociados al comercio, pero nos hemos olvidado incluso de que los lazos de cooperación más profundos tienen que incluir la definición de lineamientos políticos comunes y no sólo comerciales, financieros o de inversión. Lineamientos políticos comunes en el sentido estricto de la palabra, maneras de actuar, conductas a definir y a practicar colectivamente, empezando por la defensa de los derechos humanos concebidos en su conjunto, en la noción más amplia de derechos humanos que podamos concebir. Y esos lazos de cooperación más profundos, esa definición de líneas políticas, que por supuesto cubran la realidad económica, la realidad social, incluyan como dije definiciones políticas, constituyan la base de una representación auténtica de la región ante los organismos multilaterales que muchas veces, obviamente, están dominados por los países más poderosos.

En la medida que este tipo de reflexiones nos ayuden a ir definiendo esas líneas de acción colectiva en la práctica y a representar esas líneas en nombre de toda la región en los organismos multilaterales vamos a estar dando un paso muy importante adelante; y por eso hay que agradecerle nuevamente a la Asociación Latinoamericana de Integración que nos haya permitido tener esta instancia de reflexión.

3. Intervención de los países miembros de la ALADI que participan en el Grupo de los 20

Héctor Timerman,
Canciller de la República Argentina

El G-20 en horas decisivas

Señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, Señor Secretario General de ALADI, Sres. Ministros (...)

En primer lugar quiero agradecer la invitación del Señor Secretario General de la ALADI, Carlos "Chacho" Alvarez, quien es además un buen amigo. A él cabe el mérito de haber abierto esta posibilidad de dialogar en el ámbito de ALADI sobre los temas de la agenda global y que hacen al interés de la región.

En Argentina valoramos mucho este diálogo como un ejercicio que contribuye a enriquecer con voces amigas, nuestra mirada sobre los temas de la agenda global. La vocación de sumar las voces de la región para enriquecer el debate se ha manifestado en muchos hechos concretos. Por ejemplo, cuando Argentina organizó un seminario del G20 sobre empleo en Buenos Aires, invitó también a los Ministros de Trabajo de los países de la región, algo que no es usual en el G20.

Conocemos también las diferentes percepciones sobre el papel del G20 vis-à-vis otros foros de membresía universal que no se pueden obviar. En este sentido, intentaremos simplemente reflexionar sobre los temas que estarán en la agenda de la Cumbre de Cannes que son de interés común y, ciertamente, no pertenecen al dominio exclusivo de ningún foro.

La presidencia francesa del G20 organizó en 2011 una agenda de trabajo ambiciosa cuyas prioridades han sido el "rebalanceo" de la economía mundial, la reforma del sistema monetario internacional, la agenda de desarrollo, la agenda social y laboral, la volatilidad de los precios de los productos básicos y los desafíos de la gobernanza global. Sobre la base de estas prioridades, se organizaron los trabajos técnicos a lo largo del año.

Sin embargo, a quince días de una nueva Cumbre de Jefes de Estado del G20, sabemos que lo que habrá de definir el éxito o el fracaso de la reunión en Cannes será la decisión política o su ausencia, el espíritu de unidad que pueda prevalecer sobre las diferencias de criterios o de intereses y, en última instancia, las señales que contribuyan a restablecer la confianza en el rumbo de la economía mundial. Un foro intergubernamental, de carácter informal, que basa su legitimidad en la eficacia, será juzgado prioritariamente por sus resultados.

Es indudable que el G-20, a través de un inédito proceso de coordinación económica internacional hizo una contribución sustantiva para evitar que la crisis de los años 2008 y 2009 termine en una depresión de la economía mundial. En las primeras cumbres de Jefes de Estado se decidió ampliar el capital de las instituciones financieras regionales e internacionales, restablecer el sistema de asignación de Derechos Especiales de Giro, impulsar un proceso de reforma en la estructura de gobierno de las instituciones de Bretton Woods, enfrentar la problemática de los paraísos fiscales, abordar la creación de empleo decente como objetivo prioritario. Asimismo, se logró frenar las tensiones proteccionistas a través de una acción coordinada, se avanzó en la regulación financiera internacional y se creó un marco para impulsar una mayor coordinación macroeconómica internacional, entre otros logros.

No hace falta explicar los enormes intereses en juego respecto a la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional, que permitiría superar de manera sustentable los grandes desafíos que enfrentaba la economía mundial. Hemos dado importantes pasos, ya nadie duda de que la necesidad de llevar adelante reformas estructurales, la Argentina junto a otros países en desarrollo trabaja en la formulación de herramientas que marchan en este sentido.

La crisis simplemente cambió de forma y ahora nos vuelve a amenazar. Vivimos nuevamente tiempos de inestabilidad financiera e incertidumbre, generados esta vez por la crisis de la deuda soberana en la eurozona, las dudas sobre la sustentabilidad fiscal de los Estados Unidos, la debilidad de la economía estadounidense, las dudas sobre el futuro del Euro y la situación de los bancos europeos. El G20 deberá dar una explicación satisfactoria sobre las causas de estos problemas, y certezas sobre la idoneidad y la efectividad de respuesta a través de políticas concretas, específicamente diseñadas para enfrentar estos desafíos.

La injerencia de los miembros del G20 y, en particular, de las economías emergentes, se está dando a través de la presión para movilizar acciones de respuesta. Naturalmente, no estamos diciéndole a Europa o a Estados Unidos cómo deben resolver sus problemas sino que, dado que una recesión en esos mercados o una crisis en los centros financieros internacionales afectarían al resto del mundo, les decimos que nos urge percibir una respuesta idónea, que despeje los niveles excesivos de incertidumbre sobre el futuro. En otras palabras, Cannes no puede reducirse a la mera descripción de los avances de una agenda de mediano plazo en la que se trabajó técnicamente este año, obviando una respuesta y un mensaje muy claros a los problemas acuciantes de la coyuntura.

Sin embargo, vemos sí un problema potencial de acción colectiva vinculado a la crisis fiscal que se da en simultáneo en varias de las economías centrales y el riesgo de que esta situación pueda afectar negativamente la demanda agregada, en momentos en que la inversión está contenida por efecto de la incertidumbre. Confiar en que solamente los países emergentes, en general, y China, en particular, puedan compensar con políticas expansivas el ajuste de las otras economías sería un error de cálculo peligroso en el contexto actual. Esperamos que prevalezca un enfoque prudente que mire atentamente los riesgos de acentuar con políticas pro-cíclicas las tendencias de corto plazo y, al mismo tiempo, provea las señales correctas para restablecer los equilibrios en el mediano plazo.

Sobre la agenda de mediano plazo del G20 y los temas estructurales, Argentina ha sostenido la importancia central de reducir la brecha de desarrollo y asignar prioridad a la agenda social y laboral. La Argentina ha sostenido, también, que es necesario promover un crecimiento económico inclusivo y generador de empleo, que beneficie en particular a las economías y sectores sociales más rezagados.

En este sentido, valoramos especialmente las recomendaciones de los Ministros de Trabajo del G20, efectuadas el mes pasado, en cuatro áreas temáticas: i) políticas activas de empleo, en particular para jóvenes y sectores vulnerables; ii) pisos de protección social de acuerdo a las circunstancias particulares en cada país; iii) aplicación efectiva de derechos laborales y sociales y iv) coherencia de las políticas económicas y sociales. Más aún, aspiramos a concertar un plan de acción con medidas específicas para que se puedan generar anualmente los veinte millones de puestos de trabajo que requiere el crecimiento de la población mundial. Ha habido también planes de acción en finanzas, desarrollo, anticorrupción y agricultura.

En lo que respecta a la agenda de reforma del sistema monetario internacional, las discusiones llevadas a cabo hasta el momento no han tenido la ambición necesaria para enfrentar los principales problemas estructurales. Por ejemplo, no se avanzó en una mayor diversificación del sistema global de reservas, fortaleciéndolo vía expansión del sistema de los "Derechos Especiales de Giro", como tampoco en la coordinación de las variaciones en la liquidez global que generan flujos de capitales desestabilizadores para nuestros países. La discusión más relevante y más controversial en esta agenda se ha dado en torno a recomendaciones en materia de administración de flujos de capitales. Países como Argentina y Brasil han defendido en este campo conservar el mayor margen de maniobra teniendo en cuenta que la reglamentación internacional permite a los países establecer controles de capitales.

Específicamente, en lo que respecta a los desafíos en materia de regulación financiera, la lista de acciones comprometidas en el G20 desde la cumbre de Washington responde en primer lugar a las falencias más notorias puestas en evidencia con la crisis, en particular la falta de transparencia, la necesidad de una adecuada capitalización de las instituciones financieras y el mejoramiento de los marcos regulatorios y de supervisión.

Como dije antes, hay que seguir avanzando hacia una arquitectura financiera que responda a las necesidades de nuestras sociedades, esto es, de canalizar los ahorros en sentido productivo y con interés social. En particular, requiere más esfuerzos alcanzar el consenso suficiente respecto a cómo corregir la especulación y sobre todo los desafíos que plantean los paraísos fiscales, que tiene entre los miembros del G20 algunos interesados en mantener el “status quo”, que inclusive se niegan a la utilización de la terminología “paraíso fiscal” prefiriendo hablar de “jurisdicciones no cooperativas”. A instancias de la Argentina, el comunicado de Ministros de Finanzas del 15 de octubre acordado en París incluyó entre la agenda de Cannes la temática de los paraísos fiscales.

Es importante recordar que un tercio de la riqueza privada está resguardada en paraísos fiscales, sin pagar impuestos ni estar sujetos a regulación y supervisión; privilegios que no son extensivos a las clases medias o a los pobres.

Asimismo, las agencias calificadoras de riesgo crediticio siguen operando con metodologías poco transparentes y, hay que decirlo con todas las letras, dicha falta de transparencia responde a evidentes decisiones en la generación de ganancias a favor de los especuladores más sofisticados. Son estas áreas las que requerirán, posiblemente, mayor tiempo de maduración y que tienen a nuestro país en una posición de liderazgo en los foros de negociación del Grupo.

Por otra parte, los mercados de materias primas han mostrado un comportamiento volátil en los últimos años, en gran medida, como consecuencia de la inestabilidad financiera y monetaria internacional. En particular, se ha dado mucha volatilidad en aquellos “commodities” afectados por la participación creciente de inversores en los mercados de derivados, caso puntual de energía y metales preciosos. Sin embargo, los alimentos y productos agrícolas han tenido menor volatilidad, dentro del grupo de commodities y, en términos reales, sus precios se encuentran muy por debajo de los promedios de las décadas del sesenta o setenta. La reciente recuperación de sus precios internacionales refleja cambios

estructurales en los mercados y brinda la oportunidad para que se genere un proceso sostenido de inversión en la producción agropecuaria.

La preocupación por el impacto negativo en los países más vulnerables, enfocados en particular en la problemática de la inseguridad alimentaria, llevó a la Presidencia francesa a abordar este tema por múltiples caminos. Creemos que se han tomado iniciativas en el sentido correcto, evitándose el riesgo de que se pudiesen plantear propuestas tendientes a regular precios o intervenir en los mercados internacionales, medidas que no solucionarían los problemas planteados.

En este sentido, los Ministros de Agricultura del G20 acordaron un plan de acción para incrementar la producción y la productividad, fortalecer la coordinación internacional y promover la cooperación con el objeto de ayudar a los países más vulnerables a producir sus propios alimentos. En paralelo, los Ministros de Finanzas trabajan en una agenda cuyo objetivo es incrementar la transparencia en el funcionamiento de los mercados extra bursátiles donde se hacen transacciones sobre futuro. Por su parte, el Grupo de Desarrollo trabaja en el intercambio de mejores prácticas en materia de instrumentos, para que los productores, especialmente los pequeños, puedan mitigar el impacto de la volatilidad de precios. Así, se explora la creación de reservas alimentarias regionales de emergencia y se busca fortalecer la cooperación para promover el desarrollo agrícola.

La Argentina, como importante productor y exportador internacional de alimentos, ha impulsado el debate de manera constructiva y cooperativa, promoviendo propuestas y acciones dirigidas a solucionar de manera estructural este inmenso y grave desafío que representa la inseguridad alimentaria. El hambre en el mundo es mucho más que un problema económico o político, es un problema moral que debiera conmover nuestras conciencias y movilizarnos a la acción.

La propuesta argentina en la materia es bien conocida y abarca tres grandes ejes de discusión relacionados: la necesidad de concluir de manera exitosa la Ronda de Negociaciones de Doha, lo que permitiría reducir el proteccionismo agropecuario y la eliminación de los subsidios, causas evidentes de la volatilidad de los precios internacionales. En segundo lugar, que la solución para la problemática de la inseguridad alimentaria requiere mayor inversión en toda la cadena de producción de alimentos y en la innovación tecnológica en el área de la producción agropecuaria a los efectos de incrementar la productividad. Y tercero, la necesidad de impulsar decididamente la cooperación Sur-Sur para enfrentar este enorme desafío.

En la Cumbre de Seúl los líderes del G20 aprobaron un plan multianual sobre desarrollo, focalizado en la situación de los países de bajos ingresos, con acciones comprometidas en nueve áreas estratégicas. Creemos que este trabajo puede contribuir a dar mayor visibilidad a una agenda importante, pero evitando duplicaciones con la agenda de instituciones de membresía universal. En Cannes se considerará un informe de Bill Gates en materia de financiamiento innovador al desarrollo y un informe conjunto de organismos internacionales sobre financiamiento al cambio climático.

En este contexto, se prevé, entre las alternativas, la consideración de un impuesto a las transacciones financieras internacionales, impulsado por Alemania y Francia tanto en el G20 como en la Unión Europea, y que cuenta con la oposición de los centros financieros internacionales. Nosotros pensamos que es una iniciativa viable que merece ser considerada, si es impulsada por un número importante de países incluyendo a los centros financieros, si no afecta de modo significativo el costo del crédito, y si se canaliza una parte significativa de los recursos al financiamiento al desarrollo.

Con relación a los temas ambientales, del mismo modo que ocurre en comercio, involucra negociaciones complejas que tienen lugar en foros específicos. El tema ha sido incluido en la agenda del Grupo este año respetando el progreso que tiene lugar en dichos foros. Ha habido espacio en la agenda del G20 para temas específicos como subsidios a los combustibles fósiles, energías limpias, eficiencia energética y protección del medio marino en las actividades off shore. En estos casos, la posición de los países en desarrollo ha sido la de oponerse a cualquier pretensión de generar estándares comunes en el G20, que en muchos casos podrían asimilarse a barreras comerciales. Consideramos que es importante tener en cuenta la diversidad de realidades en el seno del Grupo, favoreciendo sí la difusión de buenas prácticas y la discusión pendiente sobre financiamiento de los países desarrollados a las acciones de adaptación y mitigación en los países en desarrollo.

Espero que estos comentarios permitan contribuir al debate de ideas puesto que, como dijera al inicio, nos interesa conocer la opinión de los países de ALADI sobre estos temas de la agenda global.

Valdemar Carneiro Leão,
Representante de la Presidenta de Brasil ante el G20¹

G-20: POR QUÊ? PARA QUÊ?

O G-20 Financeiro foi estabelecido em 1999, em consequência das seguidas crises de balanço de pagamentos das economias emergentes durante a segunda metade da década de 1990. O objetivo era reunir países desenvolvidos e os países em desenvolvimento sistematicamente mais importantes, para cooperação em temas econômicos e financeiros.

Por nove anos, o G-20 funcionou em nível de Ministros de Finanças e, embora se reconhecesse sua utilidade, o Grupo não tinha maior visibilidade fora dos círculos estritamente financeiros. Suas reuniões eram entendidas como encontros técnicos.

Em 2008, em meio à crise gerada nas economias avançadas e que, para ser debelada, necessitava de uma cooperação internacional que fosse além do G-8, o Presidente George W. Bush toma a decisão de convidar a Washington os Líderes do G-20. Ou seja, pela primeira vez, o G-20 assumia um status claramente político.

Daquela época até hoje, o G-20 realizou cinco reuniões e prepara-se para a sexta, em novembro, na França.

Uma reflexão sobre o G-20 coloca, de saída, uma questão de identidade. E, num segundo momento, uma questão de papel e de objetivos do Grupo.

I. POR QUÊ O G-20 ? O QUE O IDENTIFICA ?

É mais fácil responder à primeira indagação do que à segunda.

Sua convocação em 2008 deu-se por entenderem os EUA e outras lideranças do G-7/G-8 que a dimensão da crise era de tal ordem, que nenhuma ação de coordenação macro-econômica entre eles seria suficiente para a adoção das medidas necessárias.

¹ Intervención presentada por el Embajador Regis Percy Arslanian, Representante Permanente del Brasil ante la ALADI y el MERCOSUR

Há, nessa constatação, um diagnóstico fundamental: o G-7, cujos membros sempre haviam resistido a qualquer ampliação do Grupo, admitiram já não terem condições de gerir a economia mundial. Era uma confissão de impotência. É importante ter presente esse fato, porque, entre analistas e acadêmicos, a noção de que aqueles sete países não mais detinham o controle dos botões de comando da economia global já estava clara há algum tempo. Mas esse reconhecimento jamais se dera no nível político. Até então, o G-7/G-8 continuava a comportar-se como o único e legítimo detentor das rédeas da economia global. Foi preciso que a crise (de resto, diga-se mais uma vez, gerada por eles mesmos) os fizesse tomar consciência de sua incapacidade de agirem sozinhos.

Permito-me enfatizar esse ponto, porque, apesar de toda sua roupagem econômica e financeira, o G-20 representa, a meu juízo, uma “deslegitimação” política do G-7. O convite do Pres. Bush para que o Grupo se reunisse no nível dos mais altos mandatários foi um ato político. Naquele momento, a necessidade e a urgência de obter a cooperação de outros atores prevaleceram sobre a posição elitista que sempre caracterizou o G-7. Não foi mais possível preservar pra os 7 (ou os 8, como quer que se queira) o monopólio do processo decisório. Estamos aqui, claramente, diante de um fenômeno de poder e, portanto, político por definição.

Registro, entre parênteses, que a crise da dívida soberana européia está levando as lideranças políticas daquele Continente a pedirem, mais uma vez, a ajuda do FMI, ou seja, mais reforço de caixa do Fundo por parte das economias emergentes.

Respondida a primeira pergunta (Por quê o G-20 ?), já não é tão simples responder à segunda: o que identifica o Grupo ?

Por um lado, foi relativamente simples a escolha do Pres. Bush: o G-20 já existia como órgão de articulação financeira e, portanto, ali estavam reunidos, em tese, os países mais diretamente interessados em governança financeira. Enfatizo aqui a palavra financeira.

A crise, no seu início, parecia apenas financeira e, portanto, elevar o foro do G-20 ao mais alto patamar político era uma escolha, digamos, natural. Mas a crise transbordou os limites do financeiro. Passou a ser uma crise econômica, no seu sentido amplo.

O passo seguinte, portanto, teria de ser uma legitimação do Grupo para o exercício de uma coordenação econômica global. É o que ocorre na

Cúpula de Pittsburgh, em setembro de 2009, ocasião em que o Grupo declara em seu Comunicado:

“We are the world’s premier forum for international economic cooperation”.

Aqui se sacramenta a passagem do financeiro ao econômico e, simultaneamente, passagem do bastão do G-7/G-8 ao G-20. Fica declarado que o G-8 já não estabelece os termos da cooperação econômica internacional.

Esse re-ordenamento se consolida na Cúpula de Seul (novembro/2010), quando se introduzem mudanças na distribuição de votos na diretoria do FMI, com alguma perda para a representação européia.

A resposta provisória, portanto, para a segunda pergunta (o que identifica o G-20 ?) é a de que o Grupo é o substituto do G-7/G-8 no papel de coordenação macro-econômica global.

Parece-me, de todo modo, uma resposta provisória, porque o Grupo é novo, tem apenas três anos no seu formato de “Líderes”. Diria, portanto, que sua identidade ainda está em processo de formação.

II. PARA QUÊ O G-20? QUAL PODE SER SUA CONTRIBUIÇÃO ?

Serei breve na resposta a essas questões, porque, como disse, o G-20 está apenas em seus primeiros passos, para que se possa avaliar seu trabalho. O Brasil vê o G-20 como um Grupo que tem duas agendas: uma de curto prazo e outra de médio e longo prazo.

A primeira é uma agenda emergencial. Chamado a conter a crise de 2008, o G-20 desenvolveu, com espírito solidário (em recente matéria uma publicação britânica denominou esse momento de “espírito de 2009”). Em boa parte exitosa, em cinco vertentes principais: (1) reforma da regulação financeira; (2) adoção de medidas de estímulo, destinadas a evitar a recessão; (3) compromisso de evitar medidas protecionistas no comércio; (4) reforma parcial das instituições de Bretton Woods; (5) e a correção dos grandes desequilíbrios globais.

Essa agenda está, em grande medida, cumprida. A regulação financeira avançou muito, medidas de estímulo foram aplicadas, evitaram-se ações protecionistas e reformaram-se o FMI e Banco Mundial. A correção dos grandes desequilíbrios, a área de maior complexidade, vem sendo per-

seguida no âmbito do chamado *Framework for a Strong, Sustainable and Balanced Growth*, onde está em curso um processo de avaliação mútua das grandes economias. Trata-se de um processo politicamente delicado, porque envolve mudanças em modelos de crescimento. Uma controvérsia não trivial coloca em campos opostos a China e os EUA.

O problema é que a agenda de curto prazo se arrasta, não porque não tenha sido em boa parte executada, mas porque a crise econômica vem assumindo contornos distintos a cada momento e vem exigindo do Grupo ações que vão além do que parecia, de início, suficiente. A dívida grega e a recapitalização dos bancos europeus são as questões do momento, com uma gravidade que é desnecessário explicitar, pois está em jogo a própria sobrevivência da zona euro.

Mas é lícito afirmar, desde já, que os efeitos da crise teriam sido devastadores, caso não tivesse havido a cooperação ordenada e sincronizada de todos os Membros do G-20.

De todo modo, todos esperamos que, mais cedo ou mais tarde, a crise estará superada e o G-20 terá de defrontar-se com sua agenda de médio e longo prazo. Nesse momento, o Grupo terá de mostrar sua verdadeira capacidade de ação. E, para o Brasil, essa agenda terá de ter, como tema central, a questão do desenvolvimento sustentável e a eliminação da miséria no mundo.

Roberto Marino,

Representante Especial de México para el G20

Agradezco la invitación del Secretario General de la ALADI, Sr. Carlos Alvarez y al Comité de Representantes por la invitación a participar en este importante foro. Agradezco igualmente la participación del señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, Economista Danilo Astori.

Realmente es un gran gusto estar en este foro de integración económica latinoamericana con el propósito de presentar algunas ideas en torno a la presidencia mexicana del G20 para el año 2012.

Tal y como fuera señalado por el Vicepresidente, el Canciller y el Embajador, México ocupará la presidencia del G20 en un ambiente económico sumamente complicado: vemos que hay lentitud de la recuperación económica en los países industrializados y una disminución de la confianza del sector privado por la inestabilidad financiera, al tiempo que estamos en una situación donde existe poco margen de maniobra en las políticas económicas de los países. Las cuentas fiscales en muchos países industrializados están bajo presión, lo cual dificulta la utilización de política fiscal para impulsar el crecimiento, y la política monetaria tampoco cuenta con mucho espacio para una relajación adicional.

En este entorno existen dudas respecto a la capacidad de las autoridades para llevar a cabo las acciones necesarias por parte de los mercados financieros. La fragilidad de la situación económica mundial también influye para cuestionar la salud del sistema financiero, especialmente en Europa. También se ve una muy lenta recuperación del empleo en las economías avanzadas y en las economías emergentes. En algunas otras, el crecimiento ha seguido relativamente elevado y en algunos casos existe el riesgo del sobrecalentamiento de la economía.

En este período de estrés lo que vemos es la necesidad de restaurar la confianza y la estabilidad de los mercados financieros y por ello se requiere que los países del G20 actúen urgentemente con acciones para detener la pérdida de confianza.

Como se ha señalado en algunos de los comunicados de los Ministros de Finanzas y Gobernadores de Bancos Centrales, hay una serie de acciones que se requieren emprender: por ejemplo, se ha resaltado que los países europeos necesitan establecer un plan de acción para la zona del

euro con la finalidad de reducir el riesgo soberano; que Estados Unidos y Japón deben establecer estrategias de consolidación fiscal para disminuir también su riesgo soberano que se tiene que fortalecer al sistema financiero con planes creíbles para su capitalización, especialmente en Europa; y, en cuanto a los países emergentes, sus políticas deben de ser, como lo señaló el Vicepresidente, lo suficientemente sólidas para poder enfrentar episodios de volatilidad en los mercados financieros internacionales. Debemos evitar el proteccionismo a toda costa, reducir las barreras al comercio y a la inversión.

Quisiera comentarles qué es lo que está pensando México respecto a la agenda para 2012. En particular, considero que la finalidad de este ejercicio es primordialmente escuchar los puntos de vista de los países aquí reunidos respecto a los temas de interés para la región. México quiere que la agenda que se desarrolle para el año que entra sea incluyente, y que dé prioridad a los temas que afectan a las economías en desarrollo y a la región latinoamericana en particular. Queremos ayudar a la construcción de consensos en la región.

En particular la agenda de México buscará centrarse en temas económicos financieros, para que se presenten a los líderes del G20 con el fin de establecer soluciones contundentes a las dificultades relacionadas con el crecimiento mundial y la estabilidad financiera, dándole prioridad a los siguientes temas: retos para el crecimiento económico, cambio estructural y fomento a la productividad, seguridad alimentaria y volatilidad de los precios de los productos básicos y crecimiento verde, crecimiento sostenible.

Consideramos muy importante que los líderes del G20 trabajen para restablecer la confianza de ciudadanos e inversionistas, llegando a soluciones cooperativas y durables a la crisis de sobreendeudamiento soberano. Consideramos también que México tendrá durante su Presidencia la oportunidad de impulsar los esfuerzos internacionales de cooperación monetaria y financiera para que la economía mundial retome la senda de crecimiento fuerte, sostenido y balanceado y con recuperación del empleo.

En este contexto, los temas que estamos pensando inicialmente, de manera preliminar, como aquellos que se deben de estudiar y debatir, girarán en torno a:

Número uno: crecimiento económico y fomento del empleo y las reformas estructurales para promover la productividad.

Número dos: temas relacionados con procesos de consolidación fiscal y medidas para estimular la demanda privada. Aquí quisiéramos que se enfocaran en preguntas como: ¿cómo enfrentar el dilema de reducir los niveles endeudamiento público sin afectar el crecimiento económico?; ¿cómo lograr que el sector privado reemplace el estímulo a la actividad económica que ha provenido en los últimos años del sector público en los casos de países que requieren de un ajuste fiscal?

Número tres: el tema de las distintas velocidades de crecimiento en las diversas economías del mundo, el crecimiento desigual, los desequilibrios globales y arquitectura financiera internacional. Tratar de responder preguntas tales como: ¿cómo instrumentar y coordinar las respuestas de política fiscal y monetaria para evitar que generen desequilibrios de mediano y largo plazo?; ¿cómo impacta el comportamiento de los precios de los commodities a las perspectivas de crecimiento?; ¿cómo impactan los regímenes de los tipos de cambio, la acumulación de reservas internacionales y los controles de capital en la arquitectura financiera internacional?

Otro tema importante que deseamos que figure en la agenda del G20, está referido al fortalecimiento de los sistemas financieros y ampliación de los servicios financieros para fomentar el crecimiento. Preguntas tales como: ¿cuáles son las consecuencias de las acciones para fortalecer la regulación y supervisión financiera sobre el crecimiento económico?; ¿cuál es la mejor forma de lograr un compromiso entre la adopción de una regulación más estricta y la necesidad de una recuperación en el crédito?; ¿qué medidas pueden implementarse para promover un mayor acceso a servicios financieros?

En los temas pendientes, referentes a la arquitectura financiera internacional, quisiéramos que se debata cuál debe ser el mandato de supervisión del Fondo Monetario Internacional, incluyendo los regímenes cambiarios, la acumulación de reservas y los controles de capital. El tema de cómo seguir impulsando las reformas de gobernabilidad pendientes en el Fondo Monetario Internacional y cómo fortalecer el menú de instrumentos financieros del FMI.

Otro tema importante está referido a las reformas estructurales para promover el crecimiento y el empleo, incluyendo el crecimiento verde como detonador de la inversión. Preguntas tales como: ¿cómo aumentar la productividad de los factores como plataforma para el crecimiento en

el mediano plazo?; ¿cómo puede el G20 apoyar la consecución e implementación de reformas estructurales para promover el crecimiento y el empleo?; ¿realmente el crecimiento verde presenta nuevas oportunidades para la inversión?

Y finalmente lecciones de la crisis financiera global para la coyuntura actual: ¿cómo fortalecer el papel de cooperación monetaria y financiera Internacional para aminorar los efectos de los ciclos recesivos?; ¿qué acuerdos puede lograr el G20 para fortalecer dicha cooperación?; ¿cuáles serían las acciones a las que se pueden comprometer los países del G20 para fortalecer el crecimiento económico mundial y restaurar la confianza de consumidores e inversionistas?; ¿cuáles son las acciones pendientes para fortalecer el FMI de manera que sea eficaz en su labor de prevención de crisis y resolución de crisis?

Es este último tema, consideramos de la mayor importancia el fortalecer la labor de prevención de crisis del Fondo Monetario Internacional. Todos sabemos que las crisis económicas financieras tienen un costo enorme en términos de pérdida de producción y empleo, tal como lo muestra la reciente crisis sistémica. Y de ahí que la labor de prevención de crisis sea un aspecto fundamental de la cooperación monetario internacional. Aunado a esto tenemos también muy presente el tema de fortalecer los recursos del Fondo Monetario Internacional, como un complemento muy importante a la labor de prevención de crisis y de supervisión del Fondo. Consideramos muy importante que el FMI cuente con recursos suficientes para desactivar crisis de confianza.

Estamos conscientes de que el tamaño de los desequilibrios en el mundo globalizado requiere de una gran cantidad de recursos para enfrentar situaciones de crisis, de liquidez y de confianza y tenemos también como un principio rector muy importante para este Foro, el seguir insistiendo en la necesidad de resistir las presiones proteccionistas. Tenemos que asegurarnos de que el desarrollo de las economías emergentes y el desarrollo de los países que están aportando el mayor impulso al crecimiento económico mundial, no se vea obstaculizado por acciones proteccionistas.

Como se ha comentado, tenemos gran interés en mantener la agenda de desarrollo, estando claro que si los países en desarrollo están actuando como motores principales del crecimiento económico mundial, la promoción del desarrollo va a generar importantes externalidades positivas para la economía mundial.

Queremos seguir con el mandato de los líderes del G20 en su reunión de Seúl, y en general quisiera reiterar que queremos tener una agenda incluyente que dé gran impulso a los temas de la región latinoamericana. Desde luego, en los temas de desarrollo seguiremos muy atentos al tema de seguridad alimentaria, al tema de inclusión financiera, y al tema de gestión de riesgos y desastres, entre otros.

Yo creo que, como fue señalado por varios de los oradores anteriores, esa es un poco la labor que no se debe olvidar en el ámbito del G20: que todos nuestros esfuerzos de cooperación, todos nuestros esfuerzos para promover la estabilidad financiera cambiaria y monetaria tienen como objetivo último promover el bienestar social. Tenemos que buscar que nuestras políticas económicas contribuyan de manera importante a reducir las diferencias en los niveles de prosperidad. Se debe de promover un crecimiento compartido e incluyente y, desde luego, contribuir a la creación del empleo.

Quisiera terminar ahí, desde luego reiterando el llamado a escuchar ideas, propuestas, queremos ver que la región latinoamericana lleve ideas y empuje temas que realmente sean de mucho interés y ayuden a impulsar la prosperidad de la región.

4. Intervención de los países miembros de la ALADI

BOLIVIA

Edwin Rojas,

Viceministro de Tesoro y Crédito Público, Ministerio de Economía

Buenos días Embajador Emilio Izquierdo, Presidente del Comité de Representantes de la ALADI, Licenciado Carlos "Chacho" Álvarez, Secretario General de la ALADI, señores delegados.

Bueno antes que nada, en representación de mi país debo agradecer por la invitación a participar de este evento en el cual se intercambian opiniones, criterios sobre lo que va a ser la reunión del Grupo de los 20.

En ese ámbito, compartimos muchos de los aspectos que se han venido señalando en términos del diagnóstico que se hace a la crisis financiera internacional. Es una crisis mundial que en el diagnóstico que se hace en Bolivia, se origina precisamente en la crisis del capitalismo, que ha tratado de tener algo de oxígeno a partir de lo que ha sido el Consenso de Washington, sin embargo en estos últimos años, claramente la crisis del capitalismo se asienta cada vez más y tiene diferentes aristas. Por supuesto que está la crisis en el ámbito social, en el ámbito ambiental, en el ámbito energético y en estos últimos años, se vincula al ámbito de la deuda y el tema financiero con mucho más énfasis.

Bolivia ha buscado enfrentar este proceso de crisis del capitalismo implementando una serie de políticas económicas que tienen como característica buscar la soberanía económica y también, buscar la auto disciplina económica.

En base a estos pilares, se ha logrado desarrollar una serie de políticas sociales, una serie de políticas económicas que por supuesto se alcanzan resultados con bastante éxito. Se ha logrado desde ya desechar el analfabetismo en Bolivia, se ha logrado reducir los niveles de pobreza que eran bastante alarmantes. En el ámbito económico se han logrado resultados muy importantes como ser el incremento en las reservas internacionales, y lograr resultados macroeconómicos bastante sobresalientes y por supuesto, sostenidos en estos últimos años. Creo que éstos son aspectos que le dan a Bolivia el valor moral de poder exigir o poder plantear una serie de aspectos que también son compartidos con criterios que tienen nuestros países para poder incluir una serie de temas en la agenda del grupo del G-20.

Un tema que es fundamental se vincula con el rol que van a tener las agencias multilaterales como es el Fondo Monetario Internacional y el

Banco Mundial, en términos de poder controlar el desenvolvimiento, el desempeño de las economías desarrolladas. Claro está, que estas agencias a economías como las nuestras exigen una serie de medidas, una serie de controles, para el desempeño económico y no ocurre lo mismo con las economías desarrolladas y este aspecto desde ya, pone en riesgo el crecimiento económico de los países de la región.

Por otra parte, creo que está también otro tema en debate es pedir a las economías desarrolladas, que logren la auto disciplina económica, porque de no conseguir este aspecto claramente, los problemas económicos que emergen en estas economías van a ser trasladados a nuestros países y de diferente manera. Compartimos los criterios que se han venido discutiendo en el ámbito de la UNASUR, de lograr diseñar una nueva arquitectura financiera institucional, mejorar la coordinación de las políticas macroeconómicas, el apoyo que debe existir para mejorar las fuentes de financiamiento necesario para nuestras economías, como también dar sostenibilidad a la producción que se tiene en nuestras economías y de esta manera, no afectar a las políticas sociales que se vienen desempeñando.

Creo que estos esfuerzos y estas políticas que se plantean, pueden permitir de gran manera mejorar las condiciones sociales que tiene nuestro país, de nuestros países mejor dicho y por supuesto dar sostenibilidad a las políticas sociales que se vienen implementando.

BOLIVIA

Benjamín Blanco,

Director de Acuerdos Comerciales de la Cancillería de Bolivia

Gracias Presidente. Simplemente agradecer al Secretario General por esta iniciativa, agradecer a las delegaciones de los países miembros por esta oportunidad, en la que podemos definir y compartir una posición latinoamericana sobre esta crisis mundial del capitalismo y sobre los temas que serán considerados en la próxima reunión del G- 20.

En este último tiempo vemos cómo varios países de América Latina vienen implementando con mucho éxito, modelos propios para manejar su economía, modelos que no responden a una receta, son modelos que estamos construyendo nosotros. Estos modelos han permitido altos niveles de estabilidad macroeconómica como es el caso de nuestro país, de Bolivia. Vemos que los países de América Latina debemos empezar a ver hacia el Sur como una alternativa y trabajar en la profundización de la integración regional para poder dar frente a esta crisis económica del capitalismo, bajo los principios de complementariedad y solidaridad.

Y simplemente reiterar el agradecimiento por este espacio de diálogo.

Esperamos seguir trabajando en este sentido, coordinando y continuar trabajando en la integración latinoamericana.

CHILE

Ana Novik,

Directora de Asuntos Economicos Multilaterales y Alto Oficial para APEC,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Quisiera primero que nada saludar a todas las autoridades y colegas y agradecer especialmente la invitación a Chile a participar en esta reunión sobre Latinoamérica y el G20 y en particular al Embajador Izquierdo y al Secretario General de la Aladi, el Licenciado Chacho Alvarez. Quiero excusar al Ministro Moreno quien tenía la intención de asistir pero compromisos de último momento inhibieron su participación.

No se han dado muchas oportunidades en que países de Latinoamérica nos encontremos para intercambiar puntos de vista sobre los temas del G20. Creemos que es clave realizar este intercambio porque el G20 se ha transformado en un foro de gran relevancia en este período de cambio y crisis económica y la región (y no sólo algunos países de ésta) debe aportar las discusiones del foro.

Estamos en un momento en que aún persisten fuertes desbalances económicos a nivel internacional. Crecimiento anémico en EE.UU y la mayoría de los países europeos con enormes déficit en balanzas de pagos y déficit fiscales. En contraparte, las economías emergentes y en desarrollo siguen creciendo, sin embargo, con signos de sobrecalentamiento a juzgar por las elevadas tasas de inflación. El resultado es que se observa en el mundo fuertes diferencias de tasas de interés, cambios en los valores relativos de la moneda y enormes flujos de capital (varios especulativos) con presiones a proteccionismo comercial.

En este contexto, permítanme destacar algunos temas del G20 que creo que los países de Latinoamérica en general y Chile en especial pueden aportar en el debate. Me referiré brevemente a los temas de: (i) fortalecer la regulación financiera; (ii) combatir la volatilidad de los precios de los "commodities"; y (iii) el tema del desarrollo.

En materia de regulación financiera, la crisis dejó de manifiesto que el sector financiero carecía de la supervisión y de los instrumentos adecuados para enfrentar las operaciones en dicho sector. Sin embargo, muchos de nosotros ya habíamos tenido crisis financiera en la década de los 80 y los 90 y habíamos aprendido de éstas regulando mejor y creando instituciones, las que fueron probadas en la reciente crisis. Hemos seguido mejorando las regulaciones del sector financiero y asumiendo los

nuevos estándares acordados, pero nos gustaría participar de manera más directa en los nuevos desafíos que han surgido, en particular con la entrada al sector financiero de entidades comerciales no bancarias pero que juegan un rol financiero muy relevante y de los nuevos servicios financieros que no están regulados.

En materia de volatilidad de los precios de los commodities, la región se caracteriza por ser un fuerte productor de dichos productos, en particular agrícola y minero. En este contexto, la volatilidad en el precio de dichos productos es de la mayor relevancia para la región. Sería importante analizar este tema no sólo mejorando la transparencia de los mercados y las regulaciones de los mercados financieros de estos productos sino también, buscando mecanismos alternativos que permitan reducir la volatilidad de presupuestos públicos de países dependientes de recursos naturales y también, de arreglos institucionales que limiten la presión y discrecionalidad del gasto de gobierno que generan la excesiva recaudación proveniente de los altos precios de los recursos que exportan, sin aprovisionarse para futuras reducciones. A Chile, le gustaría compartir su experiencia en el manejo que se ha hecho de esta recaudación a través de los fondos soberanos y las políticas contra-cíclicas.

En el tema del desarrollo, la región debería poder aportar su experiencia al G20. Cada vez se hace más relevante la cooperación Sur-Sur y esto se debe en parte a que la reciente crisis económica afectó (y sigue afectando) fundamentalmente a los países desarrollados que han sido tradicionalmente donantes y que probablemente a futuro tendrán que recortar sus contribuciones y donaciones. Con esto, la cooperación Sur-Sur, entre países en desarrollo y la triangulación de países desarrollados a través de países en desarrollo será cada vez más fuerte. En este punto, es importante destacar que la cooperación que podemos prestar países de la región no es sólo financiera sino también técnica. Tenemos experiencia y hemos acumulado conocimiento que dada la similitud que tenemos en algunas áreas los países del Sur podemos compartir e implementar de manera consistente con nuestras realidades.

Finalmente, me gustaría destacar un punto que es el de la representatividad. A pesar que el G20 representa el 85% del producto global y 2/3 de la población y considerando que en particular Corea y Francia han realizado esfuerzos por incorporar las inquietudes de los países no G20, consideramos que la visión de países pequeños y de ingresos medios, como muchos de la región, no están siendo incorporados en las discusiones del G20. Tomando en cuenta que este foro se ha consolidado como

el “foro de coordinación económica” y “búsqueda de respuestas globales a problemas globales” es necesario aumentar y alterar el número de países invitados para que más países tengan la posibilidad de participar directamente en el debate del G20, más aún cuando los aspectos que se acuerden en dicho foro afectan directamente a los países no G20 e incluso, muchas veces deben ser implementados por éstos.

COLOMBIA

Embajadora María Clara Isaza Merchán,
Representante de Colombia ante la ALADI

Quiero agradecer y felicitar al Secretario General por esta iniciativa. El debate es provechoso y sin duda muchas de las ideas que aquí se expongan permitirán un análisis profundo, de las circunstancias y las dificultades económicas y financieras que afectan a las economías y a los mercados de Europa y Estados Unidos y sus posibles impactos sobre América Latina.

Al mismo tiempo el debate abre caminos para que América Latina pueda sortear esta crisis en condiciones que no afecten su estabilidad económica y financiera ni los logros de los últimos años.

Tal como lo expresó el Presidente Juan Manuel Santos, “los países de América Latina no pueden ser simples espectadores de sucesos que comprometan nuestras economías. Debemos asumir un rol activo frente a ellos.”

Ya en las Reuniones de Ministros de Finanzas de UNASUR se dieron pasos que esperamos que permitan, avanzar en la adopción de medidas conjuntas y articuladas para afrontar la crisis actual.

América Latina tiene instituciones como el Fondo Latinoamericano de Reservas que bien podría ser ampliado y fortalecido en beneficio de toda la región. De igual manera contamos con la Corporación Andina de Fomento que ha sido eje fundamental en el financiamiento para el desarrollo de la región. Colombia considera que en el actual contexto internacional estos dos organismos regionales son instrumentos valiosos que debemos conservar y fortalecer.

Sin lugar a dudas otro de los instrumentos que podría fortalecer aún más la capacidad de América Latina para afrontar la crisis, es un comercio intrarregional creciente y abierto. En momentos en que las economías desarrolladas presentan un panorama que puede afectar nuestras exportaciones, la región tiene que profundizar la integración regional. Y la ALADI es sin duda el organismo que debe liderar este esfuerzo.

La crisis actual requiere también de medidas y acciones de los países desarrollados ya que su profundización puede afectarnos. Si bien América Latina ha podido hasta el presente enfrentar con éxito la crisis del 2008, aspiramos a que el liderazgo de los países desarrollados se concrete en

acciones y que la próxima reunión del G -20 dé un marco para retomar el crecimiento y estabilizar las economías.

En el caso colombiano hoy podemos destacar que su economía está sólida, las familias tienen más empleo y capacidad de compra, la inversión extranjera y nacional crece robustamente, la inflación y la regulación financiera están en orden, el crédito fluye copiosamente, experimentamos un salto en comercio exterior, las finanzas públicas están aún mejor de lo esperado, no hay signos de sobrecalentamiento, contamos con "amortiguadores" substanciales frente a los choques y la gobernabilidad está más firme que nunca.

Pero somos conscientes de la incertidumbre que generan los mercados, la volatilidad en los precios de las materias primas y en los flujos de capital, la guerra de monedas y el riesgo de inflación.

Por ese motivo consideramos que la integración regional cobra importancia. Tenemos que lograr generar mecanismos que permitan reducir los impactos de esta coyuntura. América Latina tiene la posibilidad de ser la región del futuro que esperamos, pero solo lo lograremos si actuamos de manera conjunta y coordinada.

ECUADOR

Ministro Gustavo Anda Sevilla,
Representante Alterno ante a ALADI

En primer lugar quiero saludar a las Autoridades y Delegados presentes, así como expresar la felicitación al Secretario General de la ALADI por esta iniciativa. Nos encontramos muy complacidos de participar en esta reunión de alto nivel.

El tema que nos convoca hoy dedicado a reflexionar sobre Latinoamérica y el Grupo de los 20: Hacia la Construcción de un Espacio de Diálogo en la Región es uno de los temas más importantes y actuales de nuestra agenda regional, dada la coyuntura de crisis económica y financiera internacional por la que atravesamos.

El impacto de esta crisis en el sector productivo con las implicaciones en la disminución del empleo, la producción, el comercio y el problema de la deuda, son los signos de la gravedad con que afecta a nuestra Región.

En este contexto, Ecuador emprendió una auditoría integral del endeudamiento externo del país que confirmó la existencia de problemas que ya se anticipaban entre los que se pueden mencionar, fundamentalmente, la condición de los créditos que garantizaban esquemas de pago de la deuda, en detrimento del crecimiento económico y de los derechos económicos y sociales de la población.

Defender el derecho a manejar nuestra propia economía ha dado como resultado una disminución significativa del porcentaje del PIB destinado al pago de deuda. Esto ha permitido mejorar significativamente el desempeño del crecimiento de la economía y aumentar la inversión productiva, vial y energética. Pero, a la vez, lo más importante, posibilitó mejorar en los últimos 4 años el nivel de vida de la población: reduciendo significativamente los niveles acumulados de desempleo y subempleo; incrementando la inversión en educación, salud e inclusión social; construyendo viviendas para la población; y, disminuyendo los niveles de pobreza y exclusión.

Brevemente describiré tres procesos relevantes de integración privilegiados por la política integracionista del Ecuador:

En primer lugar, queremos destacar el carácter solidario del proyecto de integración social, económica y política que representa la Alianza Boli-

variana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). El ALBA propone construir una zona de complementariedad económica y productiva que elimine las asimetrías, genere equidad y promueva el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Por otra parte, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), ha surgido como un espacio de integración con grandes potencialidades para la estabilidad económica y financiera de la región y un enorme potencial como foro de concertación política.

El tercer proceso que privilegia el Ecuador constituye la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que deberá promover la articulación de los distintos procesos subregionales de integración.

En nuestro criterio, los distintos procesos de integración de la región están trabajando a efectos de evitar que la crisis económica y financiera internacional produzca nuevas consecuencias. Insistimos en que para problemas globales, las soluciones deben ser identificadas y acordadas a nivel global. De allí la gran importancia que asignamos a la próxima reunión del G-20 y, dentro de ella, queremos destacar temas como la Nueva Arquitectura Financiera Regional y la cooperación Sur-Sur.

Es necesario también enfrentar los problemas de endeudamiento que limitan el desarrollo de nuestros pueblos, pero sin afectar al sector real de la economía ni al bienestar de la población. Creemos que la profundización del proceso de integración en Latinoamérica permitirá enfrentar esta crisis.

Estamos viviendo una época de cambio y América Latina tiene aportes que hacer al mundo.

PARAGUAY

Dionisio Borda,
Ministro de Hacienda

Muchas gracias por la invitación, por la iniciativa de la Secretaría General de la ALADI de organizar este evento, que no hace otra cosa que ampliar la capacidad de representación, y al mismo tiempo permite encontrar líneas de acción común para el futuro de nuestra región.

En mi presentación, voy a omitir todo lo referente al Paraguay para ir directamente a cinco puntos de preocupación con relación al G-20, que me parecen relevante para esta ocasión.

El primer punto está relacionado a la coordinación de la política macroeconómica. Es necesario que el G-20 se preocupe no solamente de la coordinación de la política macroeconómica en su conjunto, sino que considere además las medidas para mitigar los efectos de la descoordinación macroeconómica sobre los países de menor desarrollo económico relativo.

La segunda medida guarda relación con el creciente proteccionismo, que tiene un impacto relevante en los países productores de materias primas, constituyendo un problema, no solamente en la economía en su conjunto, sino también en la sostenibilidad fiscal de los países. Por tal motivo, urge renovar inmediatamente el impulso negociador en la Ronda Doha, de manera tal a que se pueda bregar por la libre circulación del comercio mundial.

El tercer punto, hace referencia al tipo de cambio, que Brasil había denominado la "guerra cambiaria". Esa situación, naturalmente, no hace otra cosa que restar competitividad a nuestras economías y fundamentalmente a países que dependen de la exportación de commodities.

El cuarto punto tiene que ver con la volatilidad de los precios de las materias primas. En tal sentido, se deben tomar las medidas necesarias para mitigar sus efectos y evitar, en lo posible, la intención de regular el mercado de las mismas.

Por último, el flujo de capital. Si bien el Paraguay no es un destino final de dicho flujo, es un aspecto importante en tanto que países como Argentina y Brasil, por citar algunos, que lo reciben en volúmenes considerables permiten que, debido a los ciclos económicos, estos flujos sean sujetos de transmisión a economías más pequeñas como la de nuestro país.

PERÚ

Juan Manuel Echevarría Arellano

Jefe de Gabinete de Asesores del Despacho Ministerial

Ministerio de Economía y Finanzas

Muchas gracias Presidente, muchas gracias Secretario General de la ALADI. En primer lugar, estoy agradecido por la invitación a este importante Foro en el cual podemos debatir sobre los aspectos más importantes en la Región frente a la agenda del G 20.

Perú quiere expresar su preocupación frente a la crisis fiscal actual en Estados Unidos y Europa, por los severos efectos que ésta tendría sobre el sector real de los países en desarrollo e insta al G20 a adoptar rápidamente medidas efectivas que conduzcan a controlar su desencadenamiento.

En tal sentido, sugerimos las siguientes medidas: en primer lugar, que se busque una solución de largo plazo a los desequilibrios globales que mantienen los países del G20, priorizando la disminución de los riesgos fiscales; en segundo lugar, que se refuerce el compromiso de los países del G20 a no implementar políticas que restrinjan el comercio exterior y en tercer lugar, que el financiamiento que vienen otorgando los organismos internacionales sea complementado con el financiamiento de los organismos financieros regionales y de los gobiernos o sus agencias.

Para el Perú sofocar la crisis internacional es sumamente importante, dado que el 50% del comercio internacional del país es realizado con Estados Unidos y con Europa.

Dentro de los organismos financieros multilaterales y de regulación financiera, el G20 debe buscar la implementación de mecanismos que permitan la mejora de la transparencia, la previsibilidad y la alerta temprana de riesgos en las políticas públicas y las transacciones financieras.

Finalmente, si bien se considera que han sido prioritarios para el G20 los temas monetarios y financieros, se debe tener en consideración que el bloque desea liderar también reformas en otros ámbitos, como el cambio climático, la seguridad alimentaria y otros temas de carácter global y transversal.

Sobre el tema de cambio climático, se debe tener en consideración que los países del G20 están cumpliendo un rol primordial en la facilitación para llegar a acuerdos en materia de diseño e implementación de meca-

nismos de financiamiento para acciones de mitigación y adaptación en países en desarrollo como el Perú, quien resulta altamente vulnerable a los efectos de dichos fenómenos los cuales generarán impactos económicos importantes en los próximos años de no tomarse acciones al respecto.

Por ello, el G20 debe servir como un foro que permita la introducción de una visión a más largo plazo en el diseño de políticas sobre dicho problema en los Sistemas de Gobernanza Global.

En tal sentido, siempre que no se distraiga la atención de dichos temas o que sea inevitable la introducción de nuevos temas en la Agenda, Perú decididamente apoyaría los relacionados con el fomento del desarrollo en medidas comerciales, inversiones e infraestructura y en particular, el cambio climático al cual ya me he referido y la seguridad alimentaria.

URUGUAY

Fernando Lorenzo,
Ministro de Economía y Finanzas

Agradezco a la ALADI la realización de esta Reunión, que ocurre en momentos muy oportunos y en circunstancias en las cuales cada uno de nuestros países ve redoblado sus esfuerzos para mantener y mejorar los estándares de vida alcanzados en los últimos años.

No hay duda que el proceso de globalización, en particular en sus dimensiones económicas y financieras, le plantea a todos los países, y en particular a aquellos de la región, desafíos y esfuerzos adicionales a los efectos de continuar aprovechando los beneficios y las oportunidades y, al mismo tiempo, mitigar y reducir las dificultades y los obstáculos que plantean circunstancias como las que nos ha tocado, y toca, atravesar.

Del 2008 a la fecha, la globalización ha mostrado una cara muy específica, una cara que le plantea a las políticas públicas nacionales desafíos formidables para continuar aportando elementos que ayuden a la continuidad de los procesos de crecimiento y mejora social de nuestros países. Ante los actuales desafíos, y mirado desde la perspectiva de un país que no integra el G20, que no tiene voz en el G20, la pregunta que nos corresponde realizar es cuál es el aporte que está realizando la cooperación internacional como elemento suplementario para ayudarnos a enfrentar las actuales dificultades.

Es decir, y desde la perspectiva de un país que no integra dicho foro, corresponde preguntar de qué manera los instrumentos de cooperación están, o no, haciendo algo que apoye y ayude a aquello que irremediablemente tenemos que hacer, que son las respuestas de política nacional.

Podríamos decir que el único instrumento disponible, en este escenario de globalización o en cualquier otro, para cada uno de nuestros países es, sin discusión, el recurso a la iniciativa política y al manejo individual de las circunstancias. Y, para aquellos que creemos que la cooperación humana puede resolver muchos problemas mejor que individualmente, existe una legítima expectativa respecto de la ayuda que pueden ofrecer los instrumentos de cooperación internacional.

En este sentido, se puede afirmar que tres aportes sustantivos deberían surgir de la cooperación internacional. El primero es la identificación de los factores que pueden hacer una contribución decisiva al desarrollo

de todos los países. Y no me refiero únicamente a la identificación de los factores que contribuyen al desarrollo de los países que cooperan en el ámbito en cuestión, sino que me refiero al desarrollo de todos los países. Si estuviéramos considerando un ámbito de cooperación multilateral esto tendría otra dimensión, pero nos estamos refiriendo a ámbitos de cooperación integrados por un determinado grupo de países. Se trata, entonces, de resolver los problemas propios y ayudar a los otros a resolver sus problemas específicos.

Luego, a partir de la identificación de factores realizada, hay que elaborar una agenda sustantiva a los efectos de resolver los problemas y, en tercer lugar, hay que tener resultados específicos como consecuencia de los procesos de cooperación.

Creo que la experiencia que hemos estado viviendo estos últimos años nos muestra que ha habido un importante aporte de parte de estos organismos de cooperación, de estas instancias de cooperación, para identificar los problemas, jerarquizarlos, introducirlos en los debates públicos y, por tanto, para identificar una determinada agenda.

Nosotros, desde la perspectiva del Uruguay, identificamos que el aporte concreto de estas instancias de cooperación para resolver mejor los problemas de nuestros países constituye un tema pendiente. No identificamos que los avances realizados, hasta el momento, estén cambiando de manera sustantiva y decisiva la forma disponible por nuestros países para resolver sus dificultades.

Por ejemplo, es innegable que la realidad actual del Fondo Monetario Internacional ha experimentado un avance respecto a los estándares anteriores, tanto en su estructura de gobierno como en su fortalecimiento institucional. Incluso, y de igual manera, podríamos referirnos al conjunto de instrumentos disponibles. En los últimos años han ocurrido cambios relevantes en el despliegue de los instrumentos, son muy diferentes y mucho más propicios para resolver nuestros problemas que aquellos que teníamos antes. Sin lugar a dudas, el gobierno del Fondo Monetario Internacional tiene actualmente otras características, ha habido un reequilibrio, un rebalance de poder interno, y todos esos elementos hay que contarlos entre aquellos que deberíamos reconocer como un esfuerzo que, sin las instancias multilaterales y sin el G20, difícilmente hubieran ocurrido.

No obstante, desde la perspectiva de nuestros países, y aún reconociendo los avances y los cambios sustantivos realizados, permítannos advertir que los cambios que estamos observando, sobre todo en la forma como el Fondo Monetario Internacional coopera en la resolución de los problemas nacionales, está sujeta a un nivel de discrecionalidad formidable, a un muy elevado nivel de discrecionalidad. Me refiero a que, ante circunstancias parecidas a las que están ocurriendo actualmente en algunos países, que son, a su vez, circunstancias parecidas a las atravesadas por los países de la región hace no mucho tiempo atrás, difícilmente el Fondo Monetario Internacional hubiera actuado de manera similar. Me refiero a actuar con la comprensión y el entendimiento de las circunstancias y las dificultades específicas en el marco de los procesos de reequilibrio y ajuste que normalmente están implícitos en los programas que administra y promueve el propio Fondo Monetario Internacional.

El Fondo Monetario Internacional es una institución que parece comprender mejor que tiempo atrás la realidad de las políticas nacionales, parece comprender mejor que tiempo atrás las dificultades para responder a las necesidades de equilibrio y ajuste para restablecer las condiciones para el crecimiento económico. Permítanme expresar que tengo dudas razonables respecto a que hubiera tenido la misma comprensión y las mismas actitudes en otras circunstancias.

A todos quienes estamos reunidos en torno a esta mesa nos consta la forma en la cual el Fondo Monetario Internacional se ha relacionado con cada uno de nuestros países. En muchas circunstancias ha tenido escasísima comprensión, en términos de los plazos y los esfuerzos requeridos, de los mismos problemas que hoy, sí, comprende.

Por tanto, aún en relación al tema de la identificación de problemas y de la agenda relevante y sus resultados, es decir, aún en el ámbito en el cual, a nuestro entender, hay mayores avances, de cualquier manera existe una agenda muy importante, mirada desde fuera de los países que influyen decididamente sobre estas decisiones, que está pendiente de ser desarrollada.

Nuestros países necesitan de una nueva institucionalidad financiera, y necesitan de instituciones como el Fondo Monetario, u otras, que puedan cumplir esos mismos papeles, que aseguren un conjunto de reglas y estándares para todos los países que formamos parte del escenario internacional, y no solo para aquellos países respecto de los cuales los respaldos políticos y los apoyos puedan estar siempre asegurados. Y, para nosotros, éste es un tema especialmente importante.

Quiero señalar un segundo elemento que tiene que ver con la identificación de problemas, la propuesta de agenda y los resultados. Creo que debemos advertir con sorpresa, y lamentando, que aquello que parecía ser una agenda muy sustantiva de temas, una identificación muy rigurosa de temas que fue puesta sobre la mesa en ocasión de los sucesos posteriores a la quiebra de Lehman Brothers, debemos advertir que, más allá de mencionarlos y estar presentes en los discursos y formar parte de un nuevo catálogo de problemas a resolver, estamos muy lejos, muy lejos, de que esos temas, además de ocupar un espacio en los posicionamientos de los países, tengan efectos sustantivos y sean objeto de propuestas sustantivas y de disciplinas nacionales que apunten a su resolución.

No creo que hoy tengamos menos desequilibrios globales que en 2008, no creo que haya cambiado sustantivamente el conjunto de problemas económicos y financieros que dieron lugar a las crisis del 2008 y no creo que las posiciones fiscales de los países, actualmente, sean sustantivamente más ajustadas a condiciones de sustentabilidad de lo que eran unos años atrás.

El esfuerzo de cooperación que se está realizando, si se lo mira desde quien tiene que decidir si confía en los instrumentos de cooperación o si tiene que preocuparse por dar respuesta de política interna cada vez más preocupada por asegurar su propia auto-sustentación, diría que, lamentablemente, los países individualmente tenemos que confiar mucho más en aquello que nosotros podemos hacer que en aquello que es esperable que nos aporte la cooperación internacional.

Quiero hacer una advertencia. Decíamos al comienzo que somos plenamente conscientes y confiados en que la cooperación siempre tiene posibilidades de ofrecer mejores soluciones que aquellas que son perseguidas individualmente. Ante una convicción, como la nuestra, de que la cooperación humana y la cooperación entre naciones pueden ayudar a resolver mejor nuestros problemas, creo que existe un nivel intermedio entre esa cooperación tan lejana y nuestras respuestas individuales. Ese nivel intermedio pasa por apostar mucho más fuertemente a la cooperación regional.

Me refiero al ámbito regional en el cual podemos resolver cooperando aquello que está mucho más al alcance y la dimensión de nuestra capacidad de injerencia política y de nuestra capacidad de diálogo. Al mismo tiempo que algunos países de la región forman parte de un club selecto en el cual se puede discutir los temas de gobernanza global, y alenta-

mos a que esos procesos continúen, nosotros tenemos que fortalecer las instancias de cooperación que están mucho más a nuestro alcance, que tienen mucha más capacidad de ayudar a nuestro desarrollo.

Es ese el tema más importante: por ocuparnos de la agenda global no descuidemos las instancias de cooperación, esas que sí que son capaces de ayudar el mejor desarrollo de nuestros países.

VENEZUELA

Embajador Julio Chirino,

Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela
ante la ALADI

En primer lugar, nosotros queremos saludar la iniciativa que nos permite y coloca a la Asociación dentro del debate económico internacional. A los que hemos estado dentro de estos pasillos en distintas tareas nos permite aseverar, al igual que el Representante de Brasil, que por primera vez tenemos un debate de este tenor, donde nos llama de gran manera y en gran medida a plantearnos el tema de los consensos regionales, en particular, de cara a la necesidad de integración que tenemos latentes.

En ese sentido, consideramos de suma importancia la posibilidad de que a partir de este tipo de iniciativas, podamos ir construyendo una voz en el concierto internacional. Desde lo individual nos es muy difícil solamente podemos lograr solventar o apañar los elementos de la economía internacional que nos afectan.

Es así que nosotros queremos plantear que este tipo de espacios deben seguir dándose, que orienten el camino hacia una agenda común de nuestros países, en torno al G20 y de otros escenarios similares internacional y con más fuerza, como se ha señalado acá hacia la conformación de la UNASUR y la CELAC entre otros escenarios que vienen dándose en nuestra región.

Por lo que queríamos simplemente agradecer la iniciativa, saludarla y afirmar que la ALADI, sí está para este tipo de foros y para este tipo de espacios que nos permitan ir debatiendo las complejidades del camino de los consensos de cara a la integración regional.

5. Intervención de los Organismos Regionales

María Emma Mejía,
Secretaria General de UNASUR

Embajador Emilio Izquierdo, Presidente del Consejo de Representantes de la ALADI.

Carlos "Chacho" Álvarez, Secretario General de la ALADI.

Embajador Samuel Pinheiro Guimarães, Representante Especial de MERCOSUR.

Señores Embajadores y Representantes de los Países Miembros de ALADI.

Señoras y Señores

Gracias querido Presidente, Secretario Chacho Álvarez, por recibirnos aquí a mis colegas de los organismos multilaterales

Bienvenido este panel donde ALADI nos convoca a hablar sobre la construcción de un espacio de diálogo en la región de cara a la próxima reunión del G-20.

Hablar hoy de Latinoamérica y el Grupo de los 20, de un espacio de diálogo en la región, no podía ser más oportuno, visto desde la mirada de nuestros Presidentes y Presidentas que han venido empeñados en esa tarea hace algunos años y UNASUR es un resultado de ello. Creo que el diálogo es lo que hizo que un organismo multilateral, tal vez el más joven de este Siglo XXI como ha sido la UNASUR, tres años y cuatro meses después de su constitución, y gracias a Uruguay, logramos como noveno Estado habernos constituido y entrado en vigor el Tratado Constitutivo este pasado 11 de marzo.

En efecto, creo que este diálogo lo hemos ido construyendo hace algunos años y UNASUR es un resultado de ello. Este diálogo se inscribe en lo que yo llamo Regionalismo positivo y es una especie de pragmatismo político que nos ha llevado a encontrarle -en medio de lo diverso que somos-, un salida conjunta a temas muy delicados como el riesgo de secesión en Bolivia, las tensas relaciones entre Colombia y Venezuela hace un año o el conflicto que causó en nuestro subcontinente la instalación de bases militares norteamericanas.

Sí creo que está emergiendo un nuevo orden mundial y también creo que nuestra región es hoy un escenario más febril. Para la muestra: ¿Hace

cuánto no estábamos sentados en la misma mesa ALADI, la CAN, Mercosur, CEPAL y UNASUR?

Estamos viviendo un histórico momento al que el asesor político brasileño Marco Aurelio García se refiere como el paso de la periferia al centro del nuevo escenario internacional multipolar. Nuestros países no sólo están en el G-20 sino también en importantes grupos de economías emergentes como los BRIC's, Los Civets, e Ibsa (India, Brasil y Suráfrica). Estamos también encaminando nuestras relaciones externas antes tan dependientes de Estados Unidos, hacia nuevos foros como FOCALAE, ASPA, entre otros.

Y, estamos logrando unificar posiciones dentro de esta nueva agenda de relaciones internacionales como la que hoy nos convoca.

Lograr posiciones comunes entre los tres países de nuestra América, miembros del G-20 de cara a la próxima reunión de sus líderes en Cannes, ha sido un llamado de los Presidentes.

Lo anunció Dilma Rousseff hace 15 días en su gira por Europa y también la Presidenta Cristina Fernández y su actual Ministro de Economía, quien preside nuestro Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, Amado Boudou, y lo han dicho claramente, hay que buscar llevar una posición unificada al G-20 y a todos los escenarios internacionales pero desde una postura de posibilidad real a nivel interno de nuestros países.

Precisamente estuve revisando las conclusiones de la reunión del sábado entre los Ministros de Economía y Finanzas y gerentes de Bancos Centrales del G-20 en París y encontré grandes coincidencias con lo que hace dos meses se propusieron en Buenos Aires, nuestros Ministros de Economía y Finanzas y gerentes de Bancos centrales, después de que en la pasada Cumbre del 28 de julio en Lima nuestras Presidentas y Presidentes coincidieran, al unísono, en la necesidad de profundizar la coordinación macroeconómica en el ámbito de UNASUR para enfrentar juntos los desafíos de la crisis económica internacional y preservar el crecimiento y la estabilidad de nuestras economías, que habían salido muy bien libradas de la crisis del 2008 por nuestra disciplina fiscal, entre otras razones.

Este llamado presidencial ha conducido a la celebración de dos reuniones al momento, y una tercera próxima en Buenos Aires, donde los Ministros de Economía y Finanzas y los directores de los Bancos Centrales de la región decidieran trabajar en tres ámbitos: el tema de mecanismos para impulsar el uso de monedas locales en el comercio intrarregional, y

mecanismos de financiación del comercio, lo mencionaba la Embajadora de Colombia, reevaluar el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI, también para nosotros es muy importante. Queremos trabajar en ese tema y en el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos, el SUCRE, Banco del Sur, tal vez, se han mitificado algunos de estos nuevos ingredientes, de lo que puede ser una nueva arquitectura financiera de la región, pero hay espacio, y como bien dicen los Presidentes, hay que mirar esto con mucha audacia, y las soluciones aplicadas por nosotros, han sido efectivas.

Y ahora, tenemos que buscar otras nuevas, que más allá de ideologías, más allá de diferencias, podamos sentarnos en una mesa, viniendo de circunstancias tan distintas, a plantearnos cómo solucionar la crisis, así que confiamos que en esta próxima reunión podamos trabajar en ese fortalecimiento del Fondo Latinoamericano de Reservas. Brasil está pensando la posibilidad de incorporarse a FLAR, e inclusive en la ampliación de capital y también, nuevas reglas de juego, dijéramos en esa participación de la CAF, que llevará a la Junta de Gobernadores este noviembre próximo la posibilidad de ampliación de su capital, de lo que ahora se llama el Banco de Desarrollo de América Latina, conocida CAF.

Creemos que otro escenario que podemos trabajar es el de impulsar el uso de monedas locales de comercio intrarregional, que con éxito han venido desarrollando Brasil y Argentina y creo que tratar de explorarlo es importante.

Y un último tema que miraron nuestros Presidentes, e instruyeron a los Ministros es identificar medidas para incentivar el comercio intrarregional y en eso, estoy segura Samuel, que junto con Adalid Contreras, tendríamos que mirar a futuro. Estamos ya llegando al 20% de este comercio pero es una cifra penosa, si queremos hablar de algo que nos pueda ayudar a protegernos en el futuro, ya mirándonos como nosotros mismos en ese escenario Sur-Sur, donde queremos estar ubicados. Es la posibilidad de incentivar el comercio intrarregional sobre bases de cooperación, aprovechamiento de capacidades y potencialidades que ya existen en nuestra región, en el uso sustentable de recursos naturales, y en la generación de empleo, que se identifica mucho con la agenda que al final, y afortunadamente, quedó plasmada para la discusión de las Jefas y Jefes de Estado del G-20 ahora, en la próxima reunión.

Sería importante que en conjunto pudiésemos considerar mecanismos para impulsar áreas estratégicas que tengan un gran impacto sobre la productividad y la competitividad de los países de la región y que be-

neficien el comercio intraregional para evitar caer en nuevas dependencias en mercados externos, como lo que está pasando con China, cuyo dinamismo actual por supuesto ha sido clave para mantener los índices de crecimiento de la región, pero que no debería transformarse en un nuevo “respin pollum” para los países de la región como un día lo fue Estados Unidos. Tenemos en ese sentido que apostar a nosotros de una manera más definitiva.

Creemos que es propicio el diálogo sobre el Fondo Monetario Internacional, que no se va a acabar ahora, no se va a llegar a las conclusiones que todos quisiéramos, a pesar de ciertas aperturas, y de cierta reforma a su composición accionaria, ese es un frente de trabajo muy amplio y todo lo que pueda ser fondo de financiamientos de bancas locales, y ejercicios, que pudiéramos hacer conjuntamente, creo que lo vamos a tener que ampliar.

Tenemos que tener un Plan B, tenemos que estar preparados para enfrentar la profundización de la crisis y los coletazos que nos van a llegar. Invitaría a que esto sea el primer abrebocas, Chacho, de lo que a futuro pueden ser reuniones más cotidianas, bienvenida esta reunión, la primera de muchas.

Presidente, nosotros necesitamos estar constantemente en sintonía, no solo desde la UNASUR, desde la CAN, o desde el apoyo que nos pueda dar CEPAL, MERCOSUR, sino todos ustedes, y México, por supuesto que creemos que vamos a tener mucho trabajo, porque esta es una crisis lamentablemente, que por más esfuerzos que han hecho, y por más creación del Fondo de Compensación Europeo, va para rato.

Hoy más que nunca es fundamental profundizar el diálogo entre nosotros y buscar identificar posiciones comunes y ahí nos va a tocar estar muy en sintonía y de verdad intentar que ese Plan B, pueda estar dándose día a día en lo que en quince días va a ser la Cumbre de Cannes y lo que en próximos días es la reunión de nuestros Ministros y Ministras de Economía y Finanzas, que confío permita dar elementos a Brasil, a Argentina, y a México, que en buena hora nos representan en el G20 para llevar un mensaje, y un mensaje con un sello de identidad muy claro, y con la cabeza muy en alto, como ha dicho la Presidenta Dilma Rouseff, “¡en cualquier momento si quieren les ayudamos!”

Finalmente, espero que este enriquecimiento del diálogo que logremos hoy se traduzca que en tres años podamos referirnos a esta crisis con la misma voz de vencedores con la que hoy nos referimos a la crisis del 2008.

Samuel Pinheiro Guimarães,
Alto Representante de MERCOSUR

Muchas gracias, Sr. Presidente, quería agradecer, en primer lugar, a mi amigo, Chacho Alvarez, Secretario General de la ALADI, por la invitación y por la idea de esta iniciativa de debatir las cuestiones del G-20, y la coordinación de los países de la ALADI y América Latina.

Yo voy a pedir permiso para hacer algunos comentarios sobre las cuestiones más profundas que nos afligen, e ir además a las partes más operativas del tema.

En primer lugar, esta crisis económica resulta de un proceso de desregulación de la economía, no solamente del sector financiero, sino de la economía en general. La crisis ambiental tiene que ver con la desregulación de la economía también. Esa desregulación se impulsó a partir de los países desarrollados. Llevó una financiarización de la economía mundial, extraordinaria. Hoy lo que se maneja es que se especule en los mercados de cambio, los mercados de derivados que son muchas veces más de lo que significa la economía real. Esto empezó en los países desarrollados, no empezó en los países subdesarrollados, no empezó en América Latina, no empezó con nosotros. Empezó con ellos.

Con su política económica basada en una filosofía económica. Eso creo que es importante, porque es necesario que las soluciones que se van examinando sean dirigidas a la fuente, al origen de los desequilibrios, de la principal economía del mundo.

Un desequilibrio comercial y fiscal extraordinario. Entonces, este es un problema, y la cuestión de pasar la gerencia del sistema internacional de G-7 para el G-20, no puede ser encarada como una situación de una súbito manifestación de internacionalismo y cosas de ese tipo, no es así. Es más una tentativa de repasar los costos de los ajustes de cómo resolver la crisis, se repasa un poco los costos. Esa es la idea. No vamos acá a pensar que súbitamente, ascendemos a la situación de reguladores del sistema internacional, que estamos ahí coordinando el mundo, no es así. Es necesario tener presente que la solución no venga a afectarnos. Para darles un ejemplo; la cuestión de los precios de las materias primas. Las ideas de regular los precios de materias primas al momento que están altos, nadie piensa en regularlos en el momento que están bajos. Eso es muy interesante.

Hay ideas de este tipo, la idea de cómo regular los sistemas financieros y hacer que los otros, los países en desarrollo tengamos que pagar por los desequilibrios y por las políticas económicas de los países desarrollados. Entonces, hay que tener muy presente, a mi juicio, que hay que ver otro punto. Para nosotros, es muy importante todo lo que ocurrió en la región, el avance de la integración, de los flujos comerciales, los fondos financieros y demás, es muy importante este fortalecimiento de la cooperación regional.

Pero hay que considerar, como alguien mencionó, que aún hoy una gran parte de nuestro comercio que se beneficia con los países de Europa y con Estados Unidos adónde está el centro de la crisis, por tanto, nos afecta muchísimo y, por eso mismo, hay que disminuir la dependencia de nuestros países y fortalecer la integración de la cooperación como ha sido dicho acá muchas veces, entre nosotros.

Yo quería hacer un comentario que es la duplicidad de políticas. Una cosa son las políticas de expansión económica pero Estados Unidos quiere las políticas de contención que son más conservadoras, que afectarán más, que son las que están siendo aplicadas en Europa.

Una cosa que es interesante es la cuestión que ha sido muchas veces manifestada, es la recuperación de la confianza, ¿cómo se hace eso? ¿Quién no tiene confianza en quién? ¿Cómo es eso? La recuperación es una especie de mantra, "hay que recuperar la confianza". El problema es que en el sistema financiero no se sabe exactamente cuál es la situación de los Bancos. De ahí los inversores tienen preferencia como ha dicho un economista que ya murió hace mucho, la preferencia por la liquidez. Y se van a los tipos del Tesoro americano, se van a los Bonos del Tesoro Americano porque no saben lo que ocurre en el sistema financiero.

Recientemente, hubo una situación muy interesante que ha sido la nacionalización del Banco Belga, BEXIA. Fue la primera vez que se decidió nacionalizar un banco. Es decir, saber lo que ocurre ahí adentro, ¿cómo está? ¿cómo funciona? Porque los inversores tienen que tener confianza para aplicar sus recursos. No es la confianza de la población, la población está ahí, sufriendo las consecuencias extraordinarias de la crisis como se vive ahora en Grecia. Veamos el aumento extraordinario de suicidios, el número de personas que mueren por causa de la crisis y, aún más, una cosa extraordinaria es las personas que se inyectan con el virus del HIV, para recibir un auxilio médico. Esto está en el despacho de Reuters de hace pocos días. El número de desempleados asciende a más de 40%

entre los jóvenes. Es por eso que la cuestión social en los términos que se plantea no tiene solución. La solución sería no ir en contra de las mayorías de las poblaciones.

Por el contrario, en el primer semestre del año, los Bancos tuvieron resultados extraordinarios, dado que nunca se pagó a tantos ejecutivos bancarios. Aparentemente, ellos han causado la crisis y nunca ha habido tantos desempleados, o han sido los desempleados los que causaron la crisis, porque están pagando por ella. Ese es el problema.

Entonces, quería hacer un último comentario, que es lo siguiente: que es la cuestión de la comparación con la crisis del 29. El sistema económico internacional es mucho más integrado, entonces, desde el punto de vista de una gran compañía, poco importa porque si tiene una unidad en China, tiene lucros, o puede tener lucros en los países emergentes. Es decir para grandes compañías, el problema no es tanto.

Hay un problema que es para las pequeñas y medianas empresas, a diferencia de las grandes empresas. Entonces, cuando digamos que hay progreso económico muy acelerado en China e India, y otros países emergentes, no tan acelerados así, pero con progreso para las compañías, no hay problema, porque para ellas, basta ver los resultados de las compañías, resultados probados.

Entonces, esta simbiosis entre las economías altamente desarrolladas y la economía que va a ser la primera en el mundo en breve, China, es una simbiosis que dificulta la solución de la crisis porque no hay fuerza política en los países desarrollados para reglamentar el sistema financiero y poder enfrentar la crisis, porque las compañías no hacen presión sobre el gobierno, hacen presión los que están ocupando Wall Street. Por ejemplo, son los que financian las elecciones. Hay que recordar que alguien financia las elecciones. Ese es un problema importante porque puede llevar a que la crisis tome mucho tiempo.

Esto hace que se refuerce la necesidad de cooperación entre nosotros, la cooperación del sector comercial, el sector financiero, las inversiones, las instituciones, el Convenio de Créditos Recíprocos, la CAF, el Banco del Sur, las instituciones como CEPAL, UNASUR, MERCOSUR, es muy importante, porque va a permitir ver que los países que no han sufrido tanto con la crisis es porque han supervisado su sector financiero.

Si hubiéramos seguido las recomendaciones de los países desarrollados y de las instituciones financieras internacionales, estaríamos en una si-

tuación gravísima, extraordinariamente grave. Pero como no los seguimos, por suerte, entonces no está nuestra situación financiera tan grave. Quería mencionar que las victorias han sido grandes en nuestra región, la lucha contra las desigualdades sociales, la estabilidad, las políticas macroeconómicas mejores, las inversiones, el esfuerzo de la construcción de infraestructura, la cooperación regional, todo esto, ha sido muy importante.

Ahora, tengo una información: Francia que ejerce la Presidencia del G-20 ha invitado a países no miembros del G-20, para la reunión en Cannes por ejemplo a Singapur, España, Guinea Ecuatorial, Presidencia de la Unión Africana, Etiopía y Emiratos Árabes Unidos. Yo quería sugerir acá que ALADI fuera también invitada para la reunión, representada por el Secretario General y que se aprobara acá una decisión en ese sentido. Porque no hay razón para que Francia invite a Singapur, España, Guinea Ecuatorial, al Presidente de la Unión Africana, y no invite a la Organización más representativa de América Latina que es la ALADI.

Alicia Bárcena,
Secretaria Ejecutiva de la CEPAL

En primer término, quiero agradecer muy especialmente a nuestro amigo Carlos Álvarez por esta grata invitación, es un honor para CEPAL estar aquí con ustedes.

Dividiré mis comentarios en dos partes, primero sobre la gobernabilidad global y luego la regional.

Ya se ha hablado bastante sobre el colapso del modelo. A mí me parece que lo que ha fracasado es el modelo de la auto regulación, el de la desregulación. Esa misma desregulación que se dio con gran fuerza en la década de los noventa en el mercado financiero y, sobre todo, en el mercado laboral.

Los grandes perdedores han sido los trabajadores y los grandes ganadores han sido los financistas, los beneficiarios de la desregulación financiera.

Considero muy importante reflexionar sobre la concentración de la riqueza de este modelo porque estamos ante un punto de inflexión. Esta semana en la CEPAL se presentó un estudio en el cual concluimos que, a nivel global, la desigualdad ha tenido sus mayores incrementos precisamente en las décadas de la desregulación financiera y laboral.

En este periodo la igualdad sufre un retroceso a nivel global y se da la mayor concentración de riqueza. Es por esto preciso y urgente analizar la lógica del modelo de acumulación económica y el sistema de distribución de las ganancias de productividad.

¿Hacia dónde se están yendo, cuáles de esos modelos tenemos que replantear, tanto a nivel nacional, regional y, por supuesto, global? También debemos preguntarnos sobre el papel de la política.

Para ilustrar la importancia de la política podemos analizar el caso del mismo G-20. Este era un grupo técnico que nació en los años noventa pero que se elevó al nivel político, cuando el entonces Presidente Bush invitó a los jefes de Estado a reunirse en el 2008, frente a la profundidad de la crisis financiera. El G-20 no es un organismo, es una entidad, una asociación de países cuya legitimidad se basa en su eficacia. De ahí la razón de su éxito en el 2009 y del cada vez mayor cuestionamiento sobre su rol y su legitimidad actual, especialmente de cara a la crisis Europea: no ha sido eficaz.

A principios de noviembre se celebrará la sexta cumbre del G20, y la próxima se realizará en México en 2012. Pero aún no se ven resultados claros. Sí percibimos algunos atisbos, pero aún no se traducen en eficacia para solucionar la grave situación en que se encuentra la economía global, lo que mina la legitimidad del G-20.

A mi juicio, se está reconfigurando no solamente el pacto político de la posguerra mundial que creó el sistema de Naciones Unidas, sino también el pacto económico.

Mirando retrospectivamente, en 1944, cuando Roosevelt y Churchill llamaron a la conferencia de Bretton Woods en New Hampshire, Roosevelt quería crear un fondo multilateral monetario y financiero de las Naciones Unidas pero Churchill prefirió la ruta bilateral.

Lo cierto es que desde su nacimiento Naciones Unidas es un sistema donde se reconoce la asimetría del poder. Resulta inconsistente sostener que se reconoce la interdependencia y que todos somos iguales en circunstancias en que fue una creación de los aliados que triunfaron en la guerra, lo que resultó en poderes inequitativos.

Ahora la humanidad se encuentra en el ojo del huracán, presenciando algo que algunos llaman “época de cambio” pero que yo considero un cambio de época. Estamos viviendo una confluencia, un reordenamiento de los factores económicos, políticos, de todo el escenario multilateral.

Por ejemplo, el viernes 14 de octubre, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso acordó que Estados Unidos no dará más contribuciones a Naciones Unidas que no sean voluntarias, a pesar de que aún requiere la aprobación del Senado. Lo que preocupa es cuál es el estado de ánimo de esta nación sobre el papel de Naciones Unidas. ¿Será este el principio de una fisura en el pacto financiero con Naciones Unidas? Lo que sin duda demuestra es que estamos ante el nacimiento de un cambio de fondo en la multilateralidad internacional. Los donantes o los financistas tradicionales del sistema multilateral de Naciones Unidas, están aporreados por sus ajustes fiscales y podrían cuestionar el pacto financiero fundacional del sistema multilateral, quizá con la excepción de los países nórdicos.

¿Qué viene después? Debemos reflexionar sobre esto. Quizás el G-20 se convierta en un instrumento de esta reconfiguración económica. Pero, como bien dijo el representante de Brasil, es una reconfiguración que se

crea para la emergencia, para el corto plazo. Pero, al mismo tiempo, hay quienes están tratando de dar al G-20 otros mandatos más estructurales y más de largo plazo, lo que considero es un error. Debemos ser claros y asertivos, el G-20 debe concentrarse en su tarea de resolver el corto plazo, en solucionar la desestabilización financiera en la que nos han metido, “el capitalismo financiero salvaje” como decía Anibal Pinto. Es este capitalismo financiero salvaje lo que el G-20 tiene que resolver, porque para ello fue convocado básicamente por las mayores economías.

El G-20 va a vivir dos momentos muy distintos, el de la cumbre en Cannes, y el de la reunión en México el próximo año. En Cannes se va a discutir el cortísimo plazo, probablemente profundizando el comunicado del 14 y 15 de octubre de la reunión de los Ministros de Hacienda y Gobernadores de Bancos Centrales en París, donde sostienen que las economías avanzadas, en particular Europa, deben ir hacia la consolidación fiscal; y que las economías emergentes, - que son las que tienen superávit en su cuenta corriente, sobre todo China- deben dedicarse a fortalecer la demanda interna y el consumo interno, reorientarse hacia el consumo.

Uno de los puntos centrales en Cannes es el del financiamiento para el desarrollo. Incluso se le ha solicitado a Bill Gates que presente una serie de propuestas. Esto me parece de enorme relevancia para la región. Hay tres temas centrales; el primero se refiere a generar mayores recursos y de ahí la importancia del debate en torno al impuesto a las transacciones financieras internacionales. El segundo se refiere a avanzar hacia sistemas financieros más inclusivos tanto en el ámbito internacional como a nivel doméstico de los países. Por último, es fundamental asegurar que los recursos financieros vayan hacia la inversión productiva y no a financiar especulación. Este tema de financiamiento para lograr mayor inversión productiva es de gran importancia. Es decir como atraer capitales productivos hacia la región y no capitales especulativos, que tienden a distorsionar la dinámica del tipo de cambio y poner presiones sobre las tasa de interés.

Por cierto que en la CEPAL tenemos un análisis que quiero compartir con ustedes. En América Latina en general se piensa que la apertura comercial había sido mayor que la financiera. Comprobamos que no es así, que la apertura financiera ha sido mayor. Distinto es que los capitales lleguen a todos los países. Por ejemplo, Centroamérica es la subregión más abierta financieramente pero los capitales no llegan, por diversas razones, aunque estos países han abierto su cuenta de capitales.

Otro aspecto que me parece interesante compartir con ustedes, que surge de nuestros análisis recientes, es que 140 de los 185 países miembros del Fondo Monetario Internacional aplican control de capitales. Ahora el Fondo Monetario habla de la administración de la cuenta de capitales, lo que es una apertura en el discurso del Fondo muy bienvenida. En el próximo G-20, para poder fortalecer el llamado Sistema Monetario Internacional, se está hablando de varias estrategias que necesitamos desgranar un poco más.

Una es saber cuáles van a ser los criterios para la administración de los flujos de capital. Nadie quiere impedir que entre el capital, que es bienvenido si es que crea formación bruta de capital fijo, si crea inversiones, principalmente inversiones nuevas ("greenfield"), si crea empleos, si trae innovación. En cambio, no es bienvenido el capital especulativo, el overnight, el que llega y se va como tsunami. Ese sí que no. Me parece que este tema se debe debatir en la reunión de Cannes.

La profundización y desarrollo del mercado local de bonos es lo segundo que considero de gran importancia y que se va a discutir en Cannes, y tiene gran relevancia para todos los países de nuestra región, no sólo para los miembros del G-20.

Y tercero, como ya he mencionado pues nos interesa particularmente, es cómo lograr un sistema financiero más inclusivo. Aquí es donde América Latina tiene una buena oportunidad de fortalecer la arquitectura financiera regional y la banca de desarrollo a nivel nacional.

América Latina y el Caribe tiene reservas por más de 720.000 millones de dólares. Somos los tenedores de bonos del Tesoro de los Estados Unidos número dos después de China. Por supuesto, China tiene el 28%, y la región tiene entre el 7% y el 8%, pero seguimos siendo el segundo tenedor de bonos del Tesoro del mundo. Más de 720.000 millones de dólares son las reservas hoy de América Latina y el Caribe, por lo que la región merece un lugar en la mesa para discutir este sistema monetario internacional.

Y por último, lo que también muy probablemente se debatirá en Cannes, aunque se lo han dejado al Banco Mundial, es la relación entre los fondos internacionales y la posibilidad de los fondos regionales. Y es ahí donde está nuestra otra oportunidad.

Nosotros en la CEPAL pensamos que la arquitectura financiera regional debe ser un componente central de la arquitectura global. En este con-

texto, estamos analizando como fortalecer la integración financiera regional. En lo que respecta a los fondos de reserva estamos analizando en profundidad qué le conviene más a la región: fortalecer el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), crear un nuevo fondo regional de reservas, fortalecer a la Corporación Andina de Fomento (CAF) como brazo de infraestructura, es decir, cuál es la arquitectura financiera de América Latina que nos puede permitir a esta región protegerse de las crisis monetarias y financieras. Nadie propone que nos alejemos del dólar, no estamos hablando de crear una nueva moneda, de ninguna manera. Este sería un fondo de reservas que seguiría atado al dólar pero que permitiría proteger y bajar los costos de transacción, por ejemplo, de intercambios comerciales. Hemos tratado este tema en el marco de UNASUR, como señaló María Emma Mejía, y daremos a conocer nuestro estudio en cuanto lo tengamos completo.

Sugiero que nos pongamos a trabajar en este tipo de desafíos, que analicemos las cifras para traer a la mesa propuestas actualizadas.

En los noventa hubo un “banquicidio”, periodo durante el cual muchos países desmantelaron sus bancos de desarrollo, excepto Brasil. Es por ello que debemos replantearnos el papel de la banca de desarrollo. Brasil ya lo hizo, ha capitalizado al Banco de Desarrollo de Brasil (BNDS), que fue uno de sus grandes instrumentos contra-cíclicos ante la crisis.

En el último informe sobre integración internacional de la CEPAL, se aprecia que el comercio se movió estructuralmente en los últimos quince años, durante los cuales el volumen del comercio Sur-Sur aumentó del 6% al 24%. Por su parte, el comercio Norte-Norte - entre Estados Unidos y Europa, entre Estados Unidos y Japón, etc - está reduciéndose a pasos agigantados (se redujo en el mismo periodo del 63% al 38%). La tendencia de ese comercio es a la baja mientras que la del Sur-Sur es hacia arriba. Asimismo, los países desarrollados están con serias dificultades fiscales, en particular en Europa, donde varios países de la zona euro requieren ajustes profundos para acercarse a los objetivos de sostenibilidad fiscal establecidos. La excepción reside en los países nórdicos, que conservan una situación fiscal equilibrada, manteniendo sus ideales de cohesión social. Sin embargo, en general se está moviendo el flujo económico del Norte al Sur y del Atlántico al Pacífico, y una de las tendencias que será clave para este cambio estructural es la ubicación de dos tercios de la clase media mundial en China y en Asia Pacífico hacia el año 2030.

El interesante desafío de esta reconfiguración económica y política es cuáles serán nuestras propuestas desde América Latina y el Caribe. En

este reordenamiento, los ojos de todo el mundo están puestos en las economías emergentes. ¿Cuál será el nuevo pacto de las economías emergentes ante la multilateralidad? ¿Crearán una multilateralidad distinta? ¿Seguiremos el compás del G-20 o las economías emergentes harán planteamientos diferentes?

Creo que la oportunidad de empezar a reflexionar estos temas se dará el próximo año en la Cumbre del G-20 de México. No en Cannes, donde fundamentalmente se discutirá si Europa se cae o no se cae, esa es la verdad. Pero en México sí se puede dar un cambio de timón, un cambio de giro, hacia una nueva reflexión.

También tenemos que reflexionar sobre el ámbito social. Es muy importante el planteamiento de Argentina de incluir el tema laboral y, precisamente, el de la regulación laboral. A comienzos del siglo pasado las luchas eran de los proletarios que pedían una economía del bienestar. Ese fue el pacto de Europa, lograr que todos los ciudadanos fueran equivalentes y que se creara la economía del bienestar. Pues permítanme decirle que hemos pasado de proletarios a precarios, porque hoy en día lo que estamos viviendo es predominantemente una sociedad de precarios. Los que tienen miedo a quedarse sin trabajo, a quedarse sin ingresos, los que son informales. Entonces, eso es lo que está pasando en las calles de todo el mundo. En algunos países son los estudiantes, en otros los sindicatos, en otros tomarán otra forma. La realidad es que tenemos un gran problema de precariedad en nuestras economías.

En síntesis, el balance de América Latina y el Caribe presenta activos y pasivos. Entre los activos que tenemos, destaca una institucionalidad macro, o por lo menos una cultura macro, compartida. Lo que nos falta es dar el gran salto desde la macroeconomía para la estabilidad hacia la macroeconomía al servicio del desarrollo.

Y para ello, en la CEPAL estamos haciendo una radiografía de los ciclos económicos, evaluando como maneja América Latina y el Caribe las fases contractivas y expansivas de los ciclos. Las fases contractivas las manejamos ya bastante bien. Las acertamos, nos parecemos mucho a los países desarrollados, a los asiáticos. Donde estamos mal es cuando estamos en la parte de expansión del ciclo. En la expansión nos inhibe el recalentamiento de la economía, entonces inmediatamente la acortamos, no sabemos manejar la fase de expansión del ciclo. Y entonces desestimulamos inversión, que es uno de los problemas de la región, el ahorro y la inversión, y no estimulamos suficientemente la transforma-

ción de la estructura productiva. Y ésta es, al fin y al cabo, la fábrica de la desigualdad en América Latina y el Caribe.

Somos los más desiguales porque nuestra fábrica de desigualdad reside en la estructura productiva y en las brechas de capacidades, las dos causas vitales de la reincidencia y transmisión inter-generacional de la desigualdad en la región.

Tenemos un gran activo en la región, que son nuestros recursos naturales. Sin embargo, la relación que hemos tenido con estos recursos no nos ha ayudado a cerrar nuestras brechas productivas. Es bueno recordar en estas circunstancias el pensamiento de Raúl Prebisch cuando proponía analizar nuestro desarrollo desde nuestra abundante dotación de recursos naturales y con pensamiento propio.

Algunos datos para desarrollar esta idea: tenemos un tercio de la superficie cultivable del mundo, las más grandes reservas de agua dulce, el 31% de la producción mundial de biocombustibles, el 20% de la superficie de bosques y abundante biodiversidad. Producimos el 13% del petróleo mundial, el 47% del cobre, el 28% del molibdeno, el 23% del zinc, el 48% de la soja, el 31% de la carne, 23% de la leche, 16% del maíz,.

¿Qué necesitamos? Un sistema de gobernanza de los recursos naturales, incluido un replanteamiento de la política de "royalties", para que las ganancias de productividad de la extracción de nuestras materias primas se redistribuyan más equitativamente en nuestras sociedades.

Creo que tenemos la posibilidad de abrir renovados espacios de cooperación, la que desagregaría de esta forma. Propongo partir por la cooperación financiera, para que la región llegue a la cumbre del G-20 el próximo año en México con una propuesta de arquitectura financiera, de cómo va a participar esta región con sus reservas internacionales. Con nuestra capacidad de crecimiento y de comercio, porque nosotros somos el 23% del mercado de Estados Unidos. Somos más importantes que China para Estados Unidos en cuanto al comercio internacional.

Tenemos que ponernos en marcha. Como siempre, pongo a la CEPAL a la disposición de ustedes. Estamos en la hora de repensar el llamado regionalismo abierto que propusimos hace años. Porque, más que regionalizarnos, abrimos nuestras economías. Ahora debemos pensar más en regionalizarnos y por esa vía podremos avanzar hacia La Hora de la Igualdad.

6. Palabras de Cierre

Roberto Conde,
Ministro Interino de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay

Gracias Presidente, usted me encomienda la honrosa labor de cerrar este encuentro, teniendo en cuenta la alta representatividad de todos los aquí presentes.

Apreciados Chacho Álvarez, Secretario General de ALADI, María Emma Mejía UNASUR, Alicia Bárcena CEPAL, viejo amigo Samuel Pinheiro Guimarães hoy al timón del MERCOSUR, Sras. Y Sres. representantes de nuestros países todos.

Una sola reflexión de índole política general que me parece que puede recoger el espíritu de las importantísimas intervenciones de todos ustedes. Alicia Bárcena citaba recién al pasar a Raúl Prebisch, podríamos incluso invocar a Furtado, a tantos otros. Y ante esa invocación se me hace casi imposible evitar un comentario que el otro día compartía en un seminario con estudiantes aquí en Montevideo en la Facultad de Ciencias Sociales. A inicios de la década del sesenta cuando se fundó esta casa en su primera versión, nuestros países no tenían casi deuda, teníamos una teoría económica el desarrollismo; habíamos hecho un exitoso proceso de sustitución de importaciones y teníamos menos distancia en nuestro industrialismo respecto al mundo desarrollado que hoy, teníamos una situación social menos inequitativa aunque siempre fuimos un continente muy desigual y teníamos seguridad y protección jurídica en nuestros estados de derecho y garantías para nuestros derechos civiles y laborales que luego fueron estruendosamente destruidas.

Cuando uno recuerda a Prebisch y a otros maestros de aquellos tiempos debería preguntarse por qué vinieron luego cuatro décadas en que no pudimos continuar ese camino de ascenso y de progreso que se insinuaba en la década del cincuenta y principios de los sesenta y pasamos por lo que tuvimos que pasar: un endeudamiento que en casi todos nuestros países llegó a sobrepasar el 100% del producto bruto interno, inflación de tres dígitos, una fragmentación social monstruosa, la destrucción sistemática de los derechos sociales, la pérdida de la democracia a escala continental casi sin excepciones y tuvimos que vivir además de la desregulación financiera, como muy bien se ha dicho aquí, la desregulación laboral, en la década perdida de los 80 y aún antes, porque aquí las dictaduras que se instalaron a lo largo y ancho de todo el continente uno de sus primeros objetivos estratégicos fue destruir todo vestigio de

organización de los trabajadores para facilitar un fenomenal proceso de acumulación forzada de capital bajo la teoría de que esa acumulación iba a llevar a la región a un nuevo estadio de desarrollo. Lo que sufrimos fueron casi cuatro décadas de calamidades, siendo que a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta creíamos que íbamos bien, y vivíamos todavía bajo la ilusión del desarrollo.

¿Qué fue lo que falló? Haré una afirmación que va a parecer quizá superficial, sin embargo permítanme llamar la atención acerca de su importancia. Falló la política. La gran deficiencia de la historia contemporánea de nuestros países es política, y sobre todo faltó el proyecto político común. Mientras el resto del mundo desarrollado se cohesionaba y construía poder, nosotros nos fragmentábamos y éramos incapaces de construir poder. Los avatares del mundo contemporáneo llevaron a que en la década del setenta ya estuviera prácticamente insinuada la globalización del mundo capitalista bajo la conducción Trilateral; Estados Unidos, Europa y Japón. La Trilateral no fue una teoría de los politólogos y de los estrategas norteamericanos que fueron quienes más teorizaron sobre ella. La Trilateral fue la conducción efectiva del mundo capitalista bajo la coordinación política estratégica de Estados Unidos, Europa y Japón. El mundo se cohesionaba en su conducción mientras que nosotros permanecíamos al margen como una región fragmentada sin proyecto propio.

Hemos sin embargo, me parece, reencontrado el camino. La ALADI, continuadora de la ALALC, - se han publicado importantes artículos con motivo del 50° Aniversario- no ha podido cumplir sus ambiciosos objetivos, sin embargo estamos en circunstancias propicias para su ampliación y profundización.

Permítanme hacer una primera afirmación no creo que la ALADI pese a las dificultades que ha tenido deba de ser un desperdicio para arrojar a la basura, creo que es una herramienta que conserva una enorme potencialidad de trabajo, tiene una dimensión histórica latinoamericana innegable que es nuestra base de inserción en el mundo y la base de nuestro desarrollo y debiéramos insistir, perdóneme Chacho, tú que ahora tendrás que ejercer la Secretaría General, debiéramos insistir, no pretendo dar consejos, en elevarla a un nuevo nivel y no resignarnos a su fracaso permanente. Comprometemos, en el caso de mi país, el esfuerzo y el trabajo en esta dirección.

Y quiero cerrar entonces con una reflexión general sobre este asunto del fracaso político, en esta casa donde hay tantos ilustres economistas

y tantos diplomáticos permítame invadir sus fueros con un comentario político. La geopolítica ha sido la ciencia maldecida se dice por el mal uso que los nazis hicieron de ella, pero en realidad es una ciencia muy anterior a la doctrina nazi. Estoy convencido que los latinoamericanos debemos de construir una nueva visión geopolítica, referida al lugar que nosotros ocupamos en el mundo para no despreciar lo que nos ha dado la geografía, para no despreciar lo que nos ha dado la historia común y para no despreciar lo que nos ha dado la mismísima antropología en la constitución de nuestras propias sociedades.

Esa nueva visión geopolítica nos permitirá construir una visión política estratégica de mediano plazo, que tiene a mi juicio tres componentes fundamentales y perdónenme la exageración del esquematismo.

Quiero empezar por la democracia porque yo que a los 18 años soñaba con hacer una revolución en mi país, también cometí el pecado capital de despreciar la democracia formal. Hoy quiero revalorizarla en toda la dimensión que tiene en la vida de nuestras sociedades la vigencia plena del Estado de Derecho. Pero además de eso ha llegado el momento de consustanciarnos con los contenidos densos, verdaderos, profundamente humanos de la democracia. Un viejo profesor (que también fue Canciller), reseñó esto en una frase que a mí me pareció muy apropiada y que acostumbro repetir: cuando le preguntaron cuál sería para él la mejor definición de democracia, el Profesor Gros Espiell, poco tiempo antes de morir, dijo: "la democracia es la vigencia eficaz, plena y verdadera de todos los derechos humanos", eso es la democracia y esa es la democracia que nosotros estamos en condiciones de construir hoy. Yo creo que los latinoamericanos tenemos ahora el deber histórico de no permitir que en el Siglo XXI se comenten los atentados monstruosos que cometimos contra nuestra democracia en el Siglo XX, siempre y cuando además seamos capaces de darle esos auténticos contenidos, vigencia plena y eficaz de todos los derechos humanos lo que implica ganar la gran batalla contra la pobreza y la inequidad en América Latina.

El segundo componente de esta visión histórica de mediano plazo es la integración nosotros acostumbramos resumir este enfoque también en una frase: "integración es desarrollo". Es absolutamente imposible abordar la agenda del desarrollo de nuestros países en términos históricos realistas, sin abordar la tarea de reconstrucción de la integración entre nuestras naciones. Sería realmente una mentira histórica, permítanme la contundencia de la afirmación, prometer a nuestros pueblos el desarrollo sin construir la integración pues no tendríamos las condiciones históricas reales para alcanzarlo.

Una tercera y breve afirmación de esta visión histórica de mediano plazo refiere a la coordinación de las políticas públicas en nuestras naciones. En este caso aquí estoy mirando a María Emma Mejía refiriéndome sin duda a los éxitos que UNASUR ha alcanzado en un corto plazo de apenas cuatro o cinco años para demostrar que es posible, perfectamente posible, que nuestros países coordinen sus políticas públicas para llevar adelante no sólo las políticas de cooperación, de integración de sus infraestructuras, de complementación económico-financiera, de posicionamiento a nivel internacional y multilateral, etc.

Es entonces en esta construcción política de mediano plazo basada en democracia, integración y coordinación de nuestras políticas públicas, donde yo creo que este reverdecer de la vida en común de los latinoamericanos encuentra un cauce fecundo en el que tenemos que trabajar todos los que estamos aquí.

Y permítanme culminar con una advertencia porque este oficio diplomático en el que el Presidente me ha metido en estos dos últimos años me ha permitido viajar y dialogar incluso con muchos de ustedes en múltiples organismos. Tenemos el Sistema Interamericano, que por cierto en muchos aspectos está en discusión, pero no estamos poniendo un cartucho de dinamita en el Sistema Interamericano. Tenemos la Constitución o el proyecto de Constitución de la CELAC la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Tenemos el Sistema Centroamericano, tenemos la UNASUR, tenemos la Comunidad Andina, tenemos nuestro querido y cercano MERCOSUR, en el cual nos hemos planteado la meta ambiciosa de constituir una unión aduanera en corto plazo, etc. Estamos desarrollando instrumentos financieros poderosos, Alicia Bárcena hablaba de la importancia del FLAR, otros también se refirieron a ello, la enorme capitalización que ha tenido la Corporación Andina de Fomento, extraordinariamente beneficiosa para nuestros países. Nosotros acabamos de mandar a nuestro Parlamento un proyecto para la aprobación del Banco del Sur con lo cual la ratificación de Uruguay permitiría la instalación definitiva del Banco del Sur en la región sudamericana, etc. En fin somos capaces de construir múltiples instrumentos políticos, financieros etc. Tengamos cuidado, - y no voy hablar de mi materia que son los Parlamentos- porque allí me enredaría hasta las seis de la tarde; tengamos cuidado en no yuxtaponer, sobreponer inútilmente y finalmente caotizar nuestros instrumentos institucionales de negociación, coordinación y cooperación.

Yo creo que América Latina tiene que sentarse a reflexionar acerca de esta enorme oportunidad mundial que se nos abre para construir nues-

tra integración y aquí tenemos como una asignatura pendiente de alguna manera simplificar, darle más transparencia, más eficacia, más agilidad a las instituciones de nuestra integración. No es por una desviación superestructuralista, es que la vida nos enseña que a veces no somos capaces de dotarnos de las herramientas institucionales para viabilizar los mandatos políticos. Encontremos entonces ese camino, no es fácil, tendremos discrepancias porque la historia de nuestro continente marca muchísimos tipos de discrepancias porque estamos signados por un desarrollo todavía muy desigual, pero ojalá todos nosotros podamos en este camino ser flexibles en lo coyuntural para administrar nuestras discrepancias y ser absolutamente firmes e inflexibles en la visión estratégica de la construcción de nuestra integración.